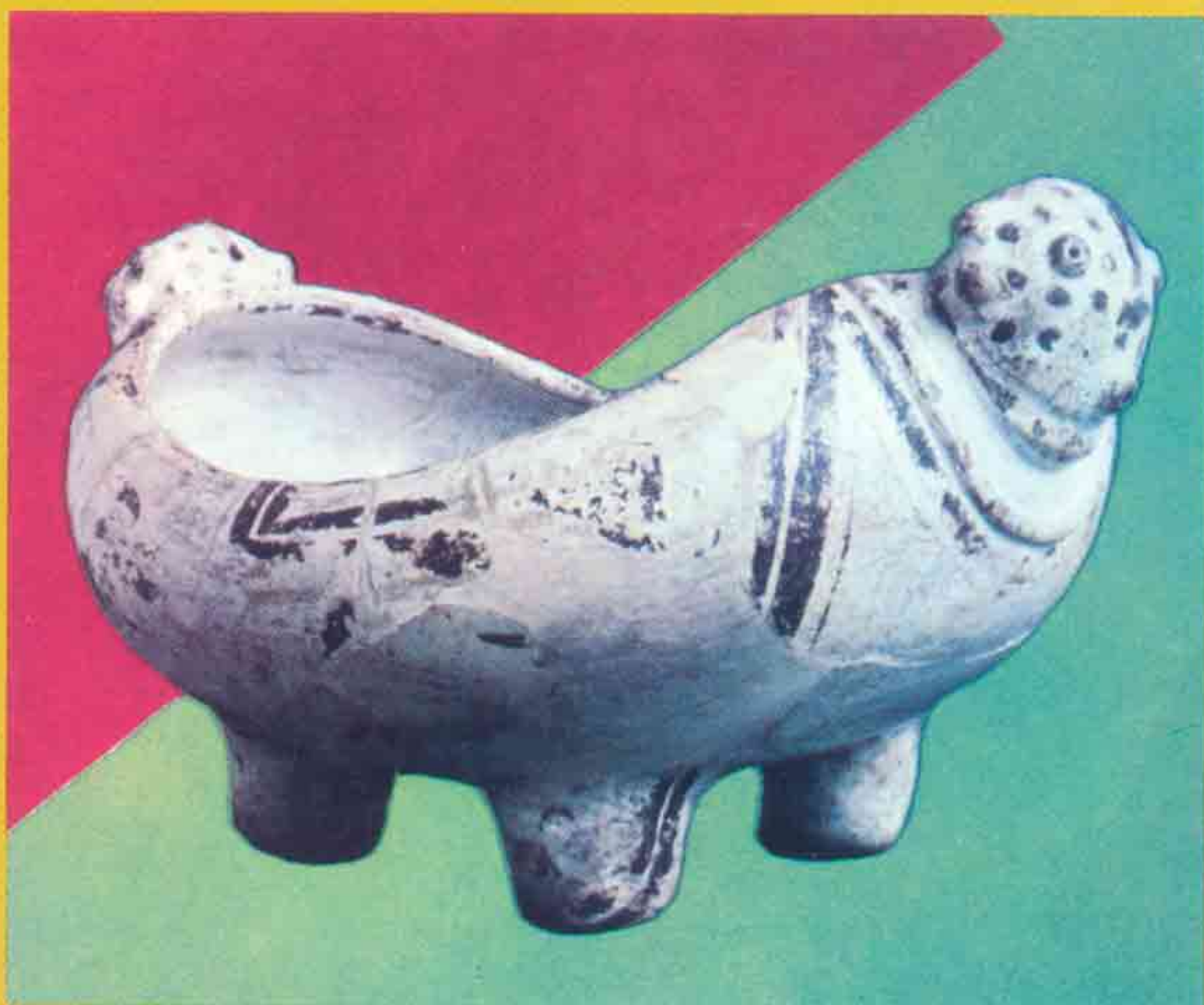


Boletín Antropológico

Centro de Investigaciones Etnológicas
Museo Arqueológico



Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela
Mayo-Agosto: 1996. N° 37

COLABORADORES DE LA REVISTA:

Aivel Gómez E.
Alex Lhermillier
Alexander Mansutti
Alexandra Alvarez
Andrés Puig
Antonio José Niño
Belkis Rojas
Carlos E. García S.
Carlos Guzmán
Dieter Heinen
Dola Angèle Aguigah
Edda Samudio de
Chávez
Elizabeth E. Moundo
Elvira Ramos
Enrique Obediente

Ernesto Palacio Prú
Esteban E. Mosonyi
Francisca Rangel
Francisco Moro A.
Gerald Clarac N.
Gladys Gordones
Haydeé Seijas
J. M. Briceño Guerrero
Jorge Armand
Lino Meneses
Luis Bastidas V.
Luis Molina
Luisa López de
Pedrique
María Ismenia Toledo
Mario Sanoja

Michael Perrin
Miguel Ángel Rodríguez
Nalúa Silva M.
Natasha Brites
Nelson Montiel
Nelly Arvelo Jiménez
Nelly G. De Lhermillier
Pedro Ortiz
Rafael López Sanz
Raquel Martens
Roberto Lizarralde
Stalin Gamarra
Teresa Espar
Thania Villamizar
Yanet Segovia
Yara Altez

EDITORES

Centro de Investigaciones Etnológicas
(CIET)
Museo Arqueológico
"Gonzalo Rincón Gutiérrez"
Consejo Nacional de la Cultura-CONAC
Consejo de Desarrollo Científico,
Humanístico y Tecnológico
(CDCHT).ULA.

COMITÉ EDITORIAL

Jacqueline Clarac de Briceño (Mérida)
Miguel Ángel Rodríguez L. (Mérida)
Catherine Ales (París)

CORRESPONSALES

Francisco J. Fernández (Caracas)
Liliane C. De Ángel (Zulia)

TRADUCCIÓN DE RESÚMENES AL INGLÉS

Rowena Hill

Diagramación
Francisco Franco

ARBITRAJE

Mario Sanoja
Esteban E. Mosonyi
Nelly García Gavidia
Victor Rago
Rafael López Sanz
J. M. Briceño Guerrero
Miguel Angel Perera
Edda Samudio
Catherine Ales
Jacqueline Clarac de Briceño

LECTOR

Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo

DISTRIBUCIÓN

Omaira Rojas
Francisca Rangel

Impresión:

Talleres Gráficos
Universidad de Los Andes

Depósito Legal: P.P. 82-0186.
ISSN: 0257-750X
MAYO-AGOSTO, 1996. N° 37

BOLETÍN ANTROPOLÓGICO se encuentra indizado electrónicamente en la base de datos
REVENCYT (Revistas venezolanas de ciencias y tecnologías) realizada por **FUNDACITE-Mérida**.

**CENTRO DE INVESTIGACIONES
ETNOLÓGICAS
MUSEO ARQUEOLÓGICO**

**BOLETÍN
ANTROPOLÓGICO**

**UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
Mayo-Agosto: 1996. N° 37.**

INDICE

- Andrés Puig** *Dualidad y territorio. Estructura del paisaje merideño* 5
- Natasha Brites** *Las escudillas, incensarios y porta-ofrendas cerámicos prehispánicos del occidente de Venezuela: ensayo sobre su significado y utilización.* 26
- Valmore Agelvis** *Aproximación a la semiótica del discurso lúdico: adivinanzas.* 44
- José E. Torres y Elizabeth Torres** *Factores estructurales e individuales del retraso de los ascensos: la situación de la Universidad de Los Andes.* 57
- Recensiones* 71
- Boletín Informativo* 81

DUALIDAD Y TERRITORIO *ESTRUCTURA DEL PAISAJE MERIDEÑO*

Andrés Puig Saltarelli.
Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET). ULA.
Coordinador Académico del Museo Julio Cesar Salas.
Lagunillas, Mérida.

INTRODUCCIÓN

Dualidad y Territorio es un ensayo que analiza el contenido geográfico inmerso en tres obras antropológicas que sintetizan las investigaciones realizadas acerca de los pobladores indígenas y campesinos de las Sierras de Boyacá y Mérida. Ellas son *El Vuelo de Las Tijeretas* (Osborn, 1985), *La Cultura Campesina* y *Dioses en Exilio* (Clarac, 1976 y 1981). El presente texto recoge, a la luz de los estudios arqueológicos y etnográficos, el proceso general de poblamiento prehispánico del occidente venezolano en relación a los resultados del análisis de los testimonios orales de los grupos Chibchas U'wa de la sierra de Boyacá, extendidos en tiempos precolombinos por la Sierra de Mérida y piedemonte andino de Barinas y Apure.

El análisis en cuestión plantea el problema de las relaciones entre los distintos grupos etnolingüísticos occidentales indígenas de Venezuela y Colombia como una vinculación ideológica, posible gracias a un sistema dual común de representación del espacio cosmogeográfico, territorial e individual.

El siguiente ensayo centrará su atención en el análisis de la sociedad campesina de la Sierra de Mérida, cuyas estructuras organizativas sociales, religiosas y espaciales reflejan, primero, una fuerte relación con comunidades indígenas Mucu-Chama ya extintas y segundo, una clara asociación con la organización dual, que guarda relación con el sistema de orientación territorial-cultural de los U'wa de Boyacá.

LAS FUENTES ARQUEOLÓGICAS DEL OCCIDENTE

El estudio arqueológico del poblamiento prehispánico de las tierras piedemontinas andinas de la cuenca del Apure y La Sierra de Mérida han planteado, a lo largo del desarrollo de la disciplina antropológica, una compleja problemática acerca del origen étnico-cronológico de sus antiguos habitantes y el tipo y magnitud de los vínculos entre los que ocuparon esta vasta región, desde hace más de 3.000 años.

El establecimiento de un mosaico de grupos étnicos relacionados y espacialmente contiguos, extendidos por toda la diversidad de los ambientes montañosos y llaneros tropicales, fue el resultado del proceso de expansión, en varios momentos históricos, de distintas comunidades aldeanas agrícolas, hacia las tierras altas y desde las regiones bajas de la Península de la Guajira o la cuenca del Lago de Maracaibo, al norte y la cuenca del Orinoco al sur.

Ubicándonos en la teoría de la "H" (Cruxent y Rouse, 1961), base válida y necesaria para la interpretación del problema del poblamiento venezolano prehispánico, vemos que los dos segmentos paralelos representan los focos culturales del nordeste y del sudeste de Venezuela o del noroeste de Sudamérica, mientras que la perpendicular a ellas establece el contacto cultural entre el occidente y el oriente, regido por el sistema de vías naturales de La Sierra de Mérida; es decir las depresiones relativas del Táchira y Lara y los valles intermontanos de los principales ríos andinos.

Influidas por los aportes de la perspectiva "tradicional", cuarenta años de investigaciones arqueológicas sistemáticas han expuesto los problemas generales relacionados al poblamiento u "origen", a través de las relaciones establecidas entre estilos o tipos cerámicos y sus cronologías, con la localización de los yacimientos. Esto ha servido para sentar las secuencias o dirección espacial-temporal de las ocupaciones por las vías naturales de penetración.

Son en todo caso el análisis de los procesos societarios intra e intercomunitarios, resultado del estudio integral de los yacimientos arqueológicos en marcos teóricos más complejos, los que ahora explican las causas de la movilidad y desarrollo social,

recategorizando el papel de los aspectos formales y cronológicos del material cultural en la interpretación arqueológica.

La aparición y distribución de la sociedad tribal en el occidente de Venezuela está envuelta en procesos globales sucedidos en El Orinoco, cuenca del Lago de Maracaibo y el Caribe (Sanoja, 1983; 1985).

El origen de los grupos cerámicos policromos y no policromos, han sido tal vez los problemas más discutidos de la disciplina, mientras que, derivado del mismo, se encuentra otro referido a la etnicidad o identificación de los restos culturales (y los procesos sociales y económicos inherentes), con los grupos lingüísticos y/o etnias indígenas actuales o aquéllas conocidas a través de relatos o crónicas.

La siguiente relación arqueológica y etnográfica da una idea de la variedad cultural y cronológica de la ocupación del occidental:

Las tradiciones cerámicas policromas “tempranas” pertenecientes a grupos de economía mixta o agrícola semicultora, establecidas en el occidente desde 900 a.C. en el sitio de Caño del Oso del piedemonte barinés, parecieron originarse en los llanos colombianos del Orinoco o más probablemente en el Orinoco Medio mismo, Sitios de El Corozal (900 a.C.) y Aguerito (3800 a.C.) (Coe, 1962; Zucchi, 1972 y Oliver 1990 en Molina, 1993:40-41), para luego influir en el desarrollo de los grupos de la Fase Tocuyano (200 a.C.), asentados principalmente en la depresión de Lara.

Al Noroeste de la cuenca del Lago de Maracaibo (Guajira colombiana y venezolana) estuvieron los grupos cerámicos policromos de las Tradiciones Hornoide (300 a.C. a 600 d.C.) y Ranchoide (inicios de la era cristiana a 1.300 d.C.). Respecto a este punto se ha establecido una relación entre estos sitios del noreste y la Fase Tocuyano que plantearon en su momento una línea de difusión de los rasgos policromos del aquel lugar hasta el Orinoco (Cruxent y Rouse, 1961 y Willey, 1958 en Molina, 1993:41). Afines a las tradiciones cerámicas prehispánicas de La Guajira, están los sitios de La Fase Betijoque.

Al sur del Lago de Maracaibo en el piedemonte andino, se encuentran las tradiciones Plástica y Plástica Pintada (600 a.C. a 1.200 d.C.), son los puntos de contacto el norte de Colombia y Los Andes venezolanos, sobre todo con los grupos que habitaron la zona de Lagunillas al sur del río Chama (Vargas, 1985 y Ramos, 1989).

LOS GRUPOS ÉTNICO-LINGÜÍSTICOS Y EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Los ancestros de la Etnia Guajira (Oliver, 1990) se han asociado a la cerámica pintada del noroccidente de los grupos de filiación lingüística Arawak, por que puede considerarse muy tentativamente la posibilidad de extender la relación a todo horizonte policromo temprano venezolano con la expansión de los grupos arawacos desde el Orinoco.

Los grupos agrícolas “cerámicos plásticos”, en cambio, parecen pertenecer a filiaciones del grupo lingüístico Chibcha. Vargas (1986:32-33) plantea el suceso de una temprana ocupación “Chibcha” sobre la costa oriental del Lago extendida hacia Los Andes, cuyos representantes serían los Sitios de Lagunillas, Santa Ana y posteriormente la Fase Boulevard (200 a.C. y 600 d.C.), difundida por los sitios de La Guardia, Las Locas y Cerro Manzano. Tipológicamente hay conexión entre los Cacicazgos tempranos de La Fase Boulevard del valle de Quibor, Estado Lara y los sitios andinos que componen la Fase Mucuchíes (500 d.C.), así como algunos del Estado Trujillo (Wagner, 1980).

Según Vargas (1986) las antiguas comunidades larenses ocuparían a partir del siglo V d.C. la zona altoandina, bien en razón del crecimiento de su propia sociedad o por desplazamiento, por parte de los cacicazgos del noroccidente, representados por la cerámica policroma de la Fase Guadalupe, característica del noroccidente a partir del Siglo X d.C.

Para el Siglo VI d.C. importantes cambios se producen en las sociedades piedemontinas andinas de la cuenca del Apure, las comunidades agrícolas representadas por Caño del Oso dejaron lugar o se integraron a otras representadas por el Complejo

Araucón de filiación Caribe. Organizados en forma de señoríos, los araucónes construyeron los conocidos sistemas de calzadas que unieron aldeas monticulares. Posteriormente para el siglo XII d.C., la expansión del sistema agrícola y por ende de los grupos en cuestión, abarcó los bajos llanos mediante la adopción de la tecnología agrícola consistente en "Campos Elevados o drenados" (Molina, 1995).

La presencia de extensas y complejas redes de aldeas subordinadas en lo económico y/o en lo político en regiones cacicales, parecen haber asociado a cada uno de los grupos étnicos con distintas unidades naturales. De la información arqueológica y etnohistórica se concluye que, a partir del siglo VI d.C., las tierras altas andinas (2.000 a 4.000 mts.) albergaron pueblos de filiación Chibcha (Wagner, 1967; Vargas, 1986), mientras que las ondulaciones de las depresiones y serranías noroccidentales albergaron distintos grupos Arawak (?) entre los cuales destacan los "Caquetíos" o "Caquetíos del Norte" (Vargas, 1986:26). Asimismo, en el piedemonte barinés se ubicaron los Caquetíos o "Caquetíos del Sur" (Vargas, 1986:26) (¿Caribes y Arawaks?) (ver figura N° 1).

El análisis etnológico de las recopilaciones etnográficas de la Sierra de Mérida resaltan una variante consistente en la posible presencia de un grupo Arawak en el contexto del sur del Valle del Chama (Clarac, 1976). Arqueológicamente este dato parece sustentarse por la presencia de distintos tipos cerámicos prehispánicos entre el norte y sur del valle del río Chama (Tipo Lagunillas y Fase Mucuchíes) (Ramos, 1990), entre los cuales existen, sin embargo, elementos comunes que los unifican en términos económicos y religiosos.

Lleras y Langebaeck (1985) ponen de manifiesto elementos comunes entre los Chibchas de la Sierra oriental de Colombia y los de la Sierra de Mérida, sobre todo en cuanto a las similitudes de algunas características cerámicas y lo referente a las modalidades organizativas sociales destinadas a la explotación del variable hábitat montañoso.

LAS RELACIONES INTERALDEANAS-INTERÉTNICAS.

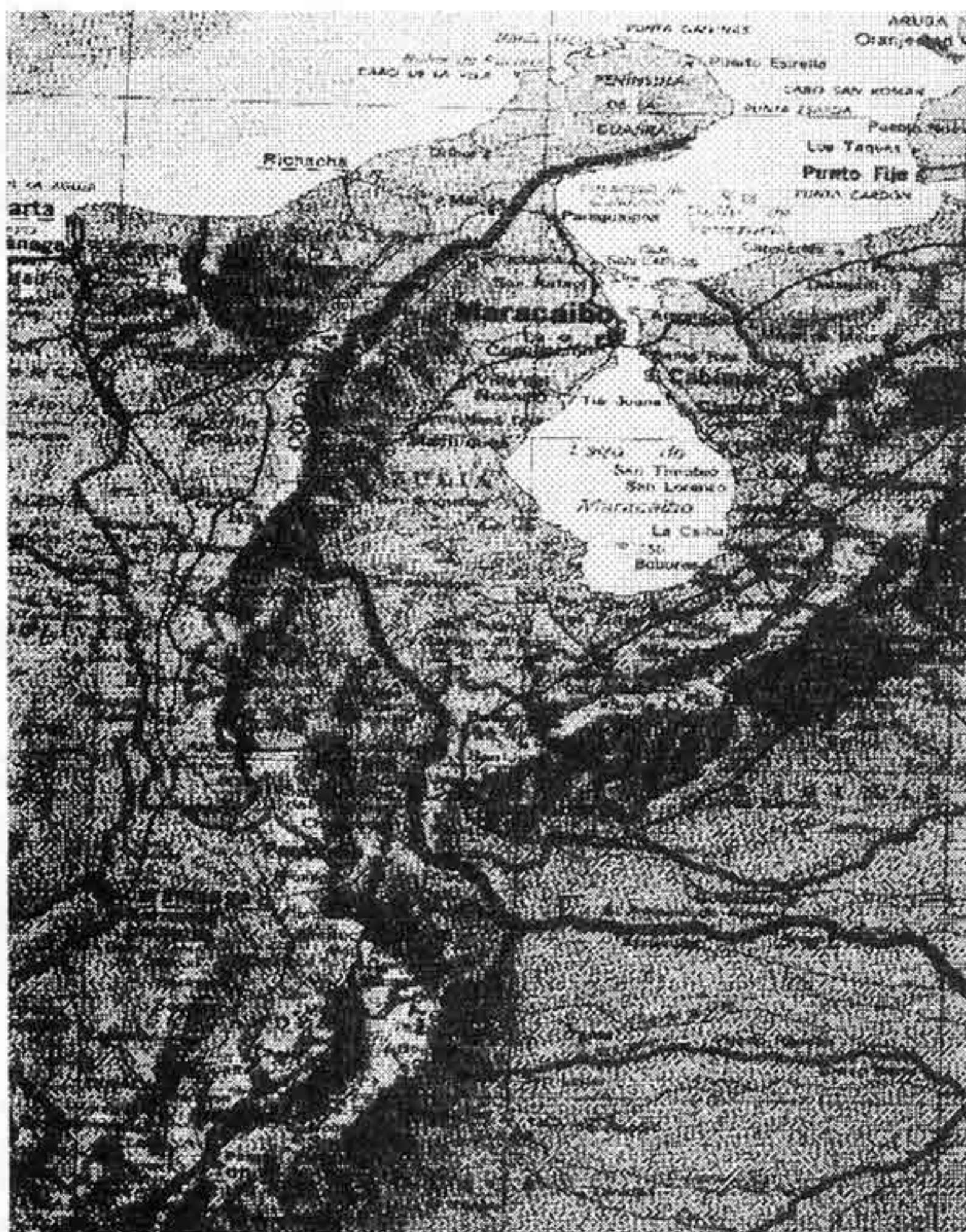
A la visión disectada de las comunidades prehispánicas se impone la contraparte de la intensa relación que existió entre las diferentes partes. Efectivamente la arqueología y la etnohistoria demuestran la frecuencia de los intercambios de bienes constituidos en redes que permitían el contacto con valores exóticos provenientes de las regiones más alejadas.

La circulación de la concha de caracol marino proveniente de la costa occidental como materia prima, u objetos como las placas aladas y cuentas de collar desarrolladas en los sitios larenses (Molina, 1995), se extienden hasta Los Andes (Ramos, 1990). Por su parte Salas (1955) reporta el intercambio de cuentas de caracoles terrestres del Meta con la Sierra de Mérida a través del piedemonte barinés, hecho demostrado arqueológicamente para la cuenca del Chama por Ramos (1990). Del mismo modo los habitantes de las sierras pudieron aportar al intercambio objetos provenientes de los talleres líticos altoandinos (Wagner, 1980), también está el caso de la denominada sal de "Urao" de la Laguna del mismo nombre, intercambiado con la vecina región lareense y el alejado Orinoco mediante una red de intermediarios que incluiría a las comunidades piedemontinas (Aguado, 1963).

Aparentemente las relaciones económicas entre las comunidades prehispánicas andinas y occidentales en general, estuvieron regidas por bienes de alto valor relativo y un gran rendimiento y utilidad por pequeñas unidades de peso, todo lo cual estuvo adaptado al transporte a pie.

Unos de esos bienes fueron los objetos de tipo ritual, ligados a un profundo contenido religioso e ideológico, símbolos de poder, identificando para cada caso distintas posiciones o estatus en el interior de los distintos grupos; éste pudo ser el destino de los objetos de concha marina y terrestre, piezas líticas, plumajes. Otros se relacionan al consumo humano como el caso de la Sal común y del Urao, pieles, carnes saladas.

Este pareció ser el caso de los Chibchas de la Sierra Oriental andina colombiana, según Langebaeck (s.f.) el intercambio entre los aquellos grupos se basó en bienes suntuarios



Noroccidente de Sudamérica vista desde los dos grandes ejes andinos orientales, parte de la sierra noroccidental y las depresiones o llanuras del Orinoco-Maracaibo y Magdalena. Principales vías del poblamiento e intercambio cultural (figura N° 1).

repartidos en ciertas celebraciones rituales. En el caso de los Muiscas, se agregaban otras modalidades como el cambio tasado en mercados de amplia concurrencia, y los desplazamientos temporales del "Zipa" para el contacto con grupos de tierras bajas.

Respecto a los bienes de consumo alimenticio, autosuficiencia y plusproducto parecen haber sido los fines de la producción. Aunque ambos términos parecen contradictorios, la autosuficiencia se refiere aquí a la posibilidad de acceder a la diversidad ambiental y por tanto productiva que ofrecen los medios tropicales, en especial los montañosos y los piedemontinos aledaños a éste. En cuanto a la producción agrícola, la diversidad se combina con la obtención de diversas cosechas de uno o dos rubros, como la papa y el maíz en diferentes épocas del año. Pero también la productividad natural diferencial permitió ampliar y/o completar la ingesta de proteínas mediante la apropiación por los métodos de la caza, la pesca y la recolección.

En los Llanos bajos de Barinas la cría intensiva de variedades piscícolas y probablemente la caza de especies animales que recurren a las reservas de agua en el verano, fueron parte de un sistema integral de aprovechamiento de la biota que permitió el sistema de campos drenados (Zucchi y Denevan, 1979).

El plusproducto, como es ya conocido para la sociedad cacical, permitió garantizar el volumen de consumo, el crecimiento poblacional, sostener la división social del trabajo y la especialización técnica artesanal o agrícola.

La microverticalidad definida por Lleras y Langebaeck (1985) en los Andes Orientales y Sierra de Mérida, fue la forma social comunitaria de organización para la explotación de la diversidad ecológica por medio de la reunión y traslado de la mano de obra por el territorio de cada grupo.

Evidentemente las formas que tomaron los sistemas productivos para aumentar la eficiencia social-productiva, acceden a categorías generales que definen variaciones socio-técnicas-ambientales inmersas dentro de los modos de vida aldeanos cacicales, de hecho no existe ninguna razón para pensar que los Caquetíos o Arauquinoide^s del piedemonte barinés no

aprovecharan, al igual que los andinos, el medio montañoso a sus espaldas y que la microverticalidad fuera además un sistema de contacto para intercambios intragrupal.

Tal y como lo relatan los actuales indígenas U'wa de la Sierra de Boyacá, los grupos de tierras altas y bajas se encontraban en sus desplazamientos anuales rutinarios para el intercambio de distintos bienes exóticos, ello ocurría sincronizadamente según un calendario que marcaba los momentos en que dos grupos coincidían en una misma zona, el sitio de encuentro está marcado por grandes rocas o "menhires" (Osborn, 1985).

Por otra parte, tal y como lo expresa Vargas (1986:3) haciendo referencia a los intercambios entre grupos andinos y sus vecinos, el intenso intercambio entre las distintas comunidades contiguas occidentales precisó de un vínculo ideológico. Respecto a esta afirmación éste vínculo debió ser especialmente importante si se trata del intercambio de bienes suntuarios, si aceptamos que materias primas y representaciones simbólicas transables deben expresar unos significados y significantes comunes que entran en una escala de valores compartida, tal y como sucede en nuestra sociedad.

Ahora bien, habría que definir a qué aspecto común refiere. Un ejemplo demostrativo del lazo ideológico puede ser la presencia de representaciones similares entre las comunidades occidentales como la placa alada presente en Los Andes colombianos y venezolanos, Barinas y Lara para el espacio cronológico antes mencionado.

¿Significa esto la existencia en la época prehispánica de una religión común con distintas variantes entre grupos de origen tan diverso? ¿O es posible la integración social-económica de distintos grupos vecinos en base a algunas categorías de organización que desconocemos, ligadas a lo "ideológico"? ¿Refiere lo ideológico a una categoría superior de análisis que incluye a diversos grupos que podríamos llamar "cultura"? ¿Cómo pueden generarse entre distintos grupos un mismo sistema de valores que permitieran el intercambio armonioso de bienes?

LA ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO U'WA: EL SISTEMA DE ORIENTACIÓN

Parte de la respuesta a estas cuestiones antes expuestas podría estar dada por la adopción de un mismo sistema de orientación y conceptualización del espacio geográfico-cósmico por parte de una gran unidad territorial. Ello se desprende del análisis geográfico de la obra antropológica "El Vuelo de Las tijeretas" de Ann Osborn (1985), que se expone en adelante.

En el texto mítico toponímico del actual grupo "Kubaruwa" se relata el proceso de poblamiento de los grupos U'wa, de filiación Chibcha, en un período cronológico indefinido. Este "canto" generacional ha sido transmitido a la población desde la época prehispánica, con sucesivas modificaciones que atestiguan la desaparición de varios grupos.

El "vuelo" revela la presencia de dos centros culturales o focos primigenios (Osborn, 1985:17) ubicados en ambos extremos de lo que aquí se llama el territorio étnico U'wa o "Nación". Un centro fue la Sierra de Boyacá, el otro la Cordillera de Mérida, específicamente las actuales poblaciones de Barinas, Barinao y/o Mucubají y Pedraza, antiguamente Karouwa y Bethuwa respectivamente (Osborn, 1985:40).

El valor del texto radica en la presencia de la primera referencia oral de un grupo indígena, que demuestra lo que la arqueología y la etnohistoria han expuesto por muchos años: la estrecha relación entre los grupos de Los Andes venezolanos y colombianos, durante la época prehispánica.

Por otra parte el mito involucra a un espacio de territorio aparentemente no Chibcha, ya que al nombrar el foco cultural del norte, incluye a sitios del piedemonte suroriental andino de posible poblamiento Arawak o Caribe (Barinas, Pedraza).

Al no existir un sistema cronológico comparable entre los fechados arqueológicos y el relato oral, el texto puede hacer referencia a cualquier momento, pero si admitimos la relación entre arqueología-etnografía a través de la "etnicidad", aceptando al menos el poblamiento Chibchá como un fenómeno más o menos

contemporáneo al Arawak y tal vez al de otros grupos, podríamos admitir las siguientes hipótesis:

1. El grupo Chibcha convivió con los grupos polícromos en el espacio piedemontino, y luego fue desplazado por los grupos arauquines.
2. Los grupos polícromos de Caño del Oso fueron Chibchas, luego Chibchas y arauquines.
3. O el texto mítico habla simplemente de un conjunto de relaciones en base a aspectos ideológicos comunes que pudieron integrar a la diversidad étnica. Ello pudo además implicar la existencia de unas formas similares de organización política y económica.

Todas son probables, pero siempre estaremos ante la dificultad teórica no resuelta de relacionar a los restos con los grupos, por lo que resulta plausible integrar cualquiera de las dos primeras con la tercera, que a la postre es el fin de este texto, admitiendo claro está la posibilidad de convivencia multiétnica.

En relación a cómo fueron las relaciones espaciales o geográficas a diferentes escalas entre los grupos, se definen en las interpretaciones de las recopilaciones, que los grupos U'wa formaban cadenas de relaciones sustentadas en un criterio de organización dual que refiere siempre a una realidad o espacio cosmogeográfico extendido entre ambos focos culturales antes mencionados¹.

El inicio o foco andino barinés representa la salida del sol y el Solsticio de Verano o "Arriba" mientras que la Sierra de Boyacá, Chiscas o Guicán es "Abajo", puesta del Sol y Solsticio de Invierno, puntos relativos de ocurrencia en función de los dos hitos nevados que constituyen las dos sierras visibles una y otra al ojo humano desde cualquiera de ellas. Entre ambos focos subsiste una alineación general montañosa que constituye un macro segmento de orientación conformado por el piedemonte o contacto sierra-llanura que podríamos llamar "factor terrestre de orientación"².

Entre focos está un punto central, medio-día-equinoccios, que representa un equilibrio entre los extremos por lo tanto dual. El territorio "étnico" es longitudinalmente una relación entre

fenómenos cósmicos solares y una línea orientada por la sierra, lateralmente podría constituirse por la Sierra de Mérida y una extensión no determinada de la llanura hacia el este, probablemente donde tal sistema de orientación ya no sea visible (ver fig. 2).

Las poblaciones responden a este criterio formando tríadas orientadas al sistema general, ellas se enlazan unas con otras de forma similar a una cadena, estas asociaciones se debilitan con la distancia. De esta manera cualquier grupo se orienta uno respecto al otro, del mismo modo sucede con las aldeas que se dividen en tres partes, luego el espacio doméstico simboliza la misma relación mediante dos puertas una "arriba" y otra "abajo", mientras que el techo representa la bóveda celeste, el piso es el territorio.

Para comprender la relación entre la composición social y el territorio en todas sus escalas es necesario conocer la unidad mínima de división que se asocia a cada nivel territorial. Cabe destacar que los fenómenos cósmicos, territoriales y sociales se encuentran integrados a todos los niveles respondiendo a estructuras duales de relaciones hombre-hombre y hombre-espacio, el sistema de orientación se vuelve un sistema social de relaciones (figura N° 2).

La unidad social mínima es la distinción entre dos clases de seres:

Raba (hombre y mujer hablando) = hermanos, hermanas y primos paralelos.

Shara (hombre hablando). Shara (kayiga, mujer hablando), son los primos cruzados del grupo Raba (Osborn, 1985:27-29).

Se distinguen los siguientes espacios a partir de la composición social-cosmogeográfica.

Esquemáticamente el espacio territorial de las "tribus" definidas por Osborn (1985:30) como los grupos de ambos focos, sería lo siguiente:

Arriba = Solsticio de Junio = Salida Sol = Barinas = Sierra de Mérida

Abajo = Solsticio de Diciembre = Puesta Sol = Boyacá

En cuanto al espacio aldeano:

Un pueblo estaba subdividido en las “partes” nombradas. Sociológicamente las partes estaban ocupadas por diferentes grupos de Raba con sus respectivos Shamanes. Este y Oeste formaban grupos diferentes mientras que el centro se componía de individuos con alianzas con los extremos (punto de equilibrio). Esquemáticamente:

Este = Salida del sol = Universo de Arriba = Masculino = Kubina

Oeste = Puesta del sol = Universo de Abajo = Femenino = Ruya

Centro = Paso del Sol = Universo del Centro o equilibrio = Ruya y Kubina.

Kubina o Ruya incluye a individuos de sexo opuesto (p. 30).

En cuanto a la dirección :

Arriba = Solsticio de Verano = Sol Arriba = Noroeste = Barinas = Parte de Arriba = Kubina = Masculino

Abajo = Solsticio Invierno = Sol Abajo = Sudeste = Santander = parte de Abajo = Ruya = Femenino.

Unidad 1 = Arriba-Unidad 2 = Arriba/Abajo-Unidad 3 = Abajo

Estas partes comprendían la unidad que es denominada grupo o unidad aldeana, asentada en planicies al fondo de valles (Osborn, 1985:30), de la misma manera que lo hicieron otras comunidades indígenas andinas de la Sierra de Mérida (Aguado, 1963). Conviene o puede definirse una nueva escala que asocia al grupo con su unidad político-territorial o “grupal”, geográficamente “cuenca” o “valle”, que ubicaría a cada grupo en una porción territorial concreta, delimitada por un segmento longitudinal desde la naciente del río principal “arriba” hasta su desembocadura o punto de convergencia; “abajo” y otro transversal desde las divisorias de aguas opuestas o crestas que llevan las aguas al río “longitudinal” o “arriba-abajo-arriba”.

En base al sistema general los grupos de los valles perpendiculares al sentido de la disposición del sistema tendrían el eje de su trilogía dirigida en sentido transversal al trazo longitudinal de su valle, lo contrario sería para una orientación inversa de otra cuenca.

En las cadenas de relaciones la condición de Kubina=Arriba o Ruya=Abajo era relativa a la posición respecto a ambos grupos vecinos, en realidad existían en relación al grupo contiguo combinaciones Ruya y Kubina en todas las partes cuando se abordaba este nivel.

Cada "grupo" tenía su respectiva pareja (Ubojina) con la cual mantenían relaciones ceremoniales y políticas en la elección del Shaman Principal y en cuanto a que cada uno realizaba mitos para el otro (Osborn, 1985:30).

La relación entre grupos no era directa implicando a un tercero:

La relación Ruya-Kubina es relativa a los dos grupos vecinos. Por ejemplo el grupo G es Ruya en relación a H pero Kubina en relación al grupo E (p. 30).

Tres grupos con residencia contigua formaba una federación en relación a sus diferentes shamanes.

Concluyendo existían cuatro o cinco niveles de análisis u ordenaciones, que incluyen al menos cuatro de tipo espacial:

- 1.- Raba, grupos de hermanos. Correspondiente a la unidad doméstica.
- 2.- Partes que componen al grupo. Ruya, Kubina y Ruya - Kubina (E-C-O). Unidad aldeana y territorio aldeano.
- 3.- Parejas de grupos. Ubojima (que implican realmente a tres). Unidades de Cuenca o Intergrupales.
- 4.- Federaciones de tres grupos (federaciones producto de las parejas). Ídem al anterior.
- 5.- Tribu son los ocho en sus parejas según los U'wa y el texto del Vuelo de Las Tijeretas. Son 16 grupos que forman 8 parejas y 7 federaciones. Unidad que relaciona al espacio étnico o unidad fisiográfica que incluye a la Nación en cuanto a los focos.

La práctica de la microverticalidad constituyó la base de las relaciones intergrupales, existían cuatro períodos de siembra y cosecha según las cuatro épocas del año probablemente en cuatro ambientes. Esta práctica tuvo que hacerse en función a una relación grupo-cuenca o valle ya que sólo longitudinalmente puede accederse a una secuencia transversal de nichos ecológicos en sentido ascendente o descendente según el emplazamiento y situación de las aldeas (tierras altas, medias o bajas).

Los contactos e intercambios, como se dijo, se realizaban al encuentro cronometrado de los grupos en sus desplazamiento, es decir: entre aquellos vecinos inmediatos que formaban la "federación de grupos". En esta lógica es la forma de enlace en "cadena" la que causa la disminución de la intensidad de las relaciones con la distancia. En un territorio tan extenso entre dos polos y tribus, la relación entre tres constituye la relación más íntima y frecuente que implica el intercambio y lo político-ceremonial.

Un grupo o una pareja de grupos pierde relación directa con la distancia y soluciona este problema a través de intermediarios que enlazan una federación a otra, si se va hacia grupos aún más lejanos el contacto es de tercera o cuarta mano, es lógico pensar entonces que pudieran cesar contactos ceremoniales frecuentes y sobre todo lazos de tipo político, por lo que privarían vínculos económicos caracterizados por enlaces regionales de bienes suntuarios. La cadena sería entonces el sistema de circulación, no solo local, sino interregional a través de una "cadena de intermediarios" formada por cada grupo y/o federación. Esta es tal vez la explicación por la cual podían desplazarse bienes exóticos, como los antes nombrados, a tan grandes distancias.

La disminución del lazo político-ceremonial pudo significar por contra, la posibilidad de integración entre etnias disímiles, sustentada en una respuesta al sistema general de orientación representado por la cadena de grupos. U'wa podría sobre todo referir en realidad a la cadena entre los dos polos, que tal vez para los otros grupos étnico-lingüísticos involucrados tendría otra denominación.

Ahora cabe la pregunta: ¿cómo unidades naturales regidas por otras orientaciones podrían entrar en contacto?. Bajo este esquema deberían existir áreas o puntos de enlace entre cadenas de intercambio que permitirían el paso de bienes desde, por ejemplo, la costa occidental venezolana hasta los Andes, es decir: eje montañoso noroccidental-depresión de Lara-Sierra de Mérida y Boyacá.

La existencia de grandes sitios ceremoniales comunes de reunión pudo ser la expresión macro de la comunión interétnica, del mismo modo que lo fue a otra escala la presencia de "menhires" entre los U'wa del foco de Boyacá.

Como otra parte del problema queda entonces lo relativo a la adopción de similares representaciones y valores, tal vez parte de la respuesta se encuentra dentro del sistema.

CONCLUSIONES

Dentro de la hipótesis de la composición multiétnica de las relaciones, puede que la unidad que plantea el vuelo de las tijeretas no represente una unidad etnolingüística, sino tal vez una suerte de unidad "ideológica-cultural" de "relaciones" en cadena, cuyo número de grupos involucrados en el pasado sea aún mayor que los que el texto de hoy relata. La adopción de relaciones en función de un mismo sistema de categorías duales representadas a toda escala, podría establecer la unidad de valores, base del intercambio sustentado por la diversidad ambiental-productiva característica de los territorios de la región occidental.

Las parejas de grupos pudieron establecer la base de las relaciones entre los grupos de tierras bajas y altas, intermediarios a su vez de otras unidades culturales. Por ende una suerte de sistema similar pudo establecerse entre comunidades andinas-piedemontinas y larenses.

Las escalas en cuestión, transformadas en categorías de análisis, definen espacios tales como el territorial o "cultural interétnico", el espacio "étnico", un espacio "político territorial o

grupales”, el “centro aldeano o aldea(s)”, “la vivienda o espacio doméstico” y por último el “individuo”.

El sistema de orientación no es por tanto solo una guía territorial-cósmica, sino a su vez un sistema de vinculación del individuo y sus divisiones grupales con un espacio que ofrece una serie de fenómenos u ocurrencias universales en base a la presencia de un factor de orientación común.

NOTAS:

¹ Efectivamente la localización de la nación U'wa está centrada hoy en la Sierra de Boyacá, vertientes orientales del norte de la Cordillera Oriental de Colombia, muy cercano a la Sierra de Mérida o frontera entre ambos países. Incluye aquí el extremo suroccidental de la cordillera venezolana. En términos astronómicos: entre los 72° 32' y 72° 00' de long. y 7° 00' y 6° 30' de latitud. Dentro de la unidad fisiográfica que ocupan, los U'wa son un grupo intermedio entre aquellos Chibchas de las tierras altas y bajas (Osborn, 1985:29).

² Al sistema “tradicional” se contraponen el sistema “occidental” basado en el uso de la brújula, que como es sabido parte de un principio magnético donde una aguja imantada se dirige siempre hacia el polo magnético o norte, lo que permite transportar sin dificultad el instrumento sin perder orientación. A diferencia del sistema “occidental”, el sistema tradicional o también asociativo relieve-cosmos, cambia en función de la orientación de los factores naturales que lo implican, por lo tanto un sistema semejante desarrollado por una cultura funciona sólo en su ámbito, que en caso de extenderse debe, hasta donde sea posible, hacerle referencia. En un sistema propio de orientación basado en la sucesión rítmica de distintos fenómenos cósmicos solares en unión a la forma y dirección de la “unidad natural”, que constituye en nuestro caso el sistema montañoso, la relación entre ambos factores está dada por la posición del eje montañoso andino oriental (Sierra de Boyacá y Mérida), respecto al aparente recorrido diario del sol de este-oeste, día y a su recorrido anual norte-sur o solsticios. La posición de las sierras se define aquí como “intermedia” entre ambos fenómenos cósmicos, ya que va en dirección suroeste-noreste, aproximadamente 45 grados entre el eje cartesiano que forma el meridiano 72 y el paralelo 8.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Fray Pedro.

1963: **Notas Historiales de Venezuela**. Biblioteca de La Academia Nacional de La Historia. Caracas, Venezuela.

CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline.

1976: **La cultura campesina en los Andes Venezolanos**, Consejo de Desarrollo científico y humanístico. Colección Mariano Picón Salas. Mérida Venezuela.

1981: **Dioses en exilio**, Fundarte, Colección Rescate, Caracas, Venezuela.

COE, Michael.

1962: *Costarican Archaeology and Mesoamerica*. en: **Southwestern Journal of Anthropology**. Number 18. pp. 170 - 183.

CRUXENT, José y Irving ROUSE.

1961: **Arqueología Cronológica de Venezuela**, Unión Panamericana, Washington, D.C.

LANGEBAECK, Carl.

s.f.: **Mercados Poblamiento e Integración Étnica entre los Muisca**, Siglo XVI. Banco de La República. Bogotá.

LLERAS, Roberto y LANGEBAECK, Carl.

1987: *Producción Agrícola y Desarrollo Sociopolítico entre los Chibchas de la Cordillera Oriental y Serranía de Mérida*. En: **Chiefdoms in the Americas**. Robert Drenan y Carlos Uribe Editors. University Press of America. Boston. pp. 105-111.

MOLINA, Luis.

1995: **La Arqueología Prehispánica del Occidente de Venezuela** (en Prensa).

OLIVER, José.

1990: *Reflexiones sobre los posibles orígenes del Wayú (Guajiro)*. En: **La Guajira. De La Memoria al Porvenir. Una Visión Antropológica**. Gerardo Ardila C., Editor., Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. pp. 81 - 135.

OSBORN, Ann.

1985: *El Vuelo de Las Tijeretas*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de La República, Bogotá-Colombia.

RAMOS, Elvira.

1990: *El cementerio indígena de Llano Seco como expresión de la formación de centros jerárquicos en las antiguas sociedades de los Andes merideños* en: **Boletín Antropológico**, Nº18, julio-agosto. Mérida: Centro de Investigaciones Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, pp. 23-28.

SALAS, Julio.

1955: *Etnografía de Venezuela. (estados Mérida, Táchira y Trujillo)*. Talleres Gráficos de La Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela.

SANOJA, Mario

1983: *De la Recolección a La Agricultura*. En: **Historia General de América, Período Indígena. Nº 3**, Academia Nacional de La Historia.

1985: *Arqueología del Noreste del Lago de Maracaibo*, en: **GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos**. Vol. 1, No. 2, Caracas, pp. 54 - 73.

VARGAS, Iraida

1985: *Arqueología de la Zona Sur del Lago de Maracaibo*. En: **GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos**. Vol. 1, No. 2, Caracas, pp. 88 - 102.

1986: *Desarrollo Histórico de las Sociedades Andinas Venezolanas*. En: **GENS, Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos**. Vol. 2, No. 1, Caracas, pp. 18 - 40.

WAGNER, Erika

1967: *Patrones culturales de Los Andes venezolanos*. En: **Acta Científica**. Vol XVIII, Nº 1, pp. 5-8.

1980: *La Prehistoria de Mucuchíes*. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas. Caracas.

WILLEY, Gordon.

1958: *Estimated Correlations and Dating of South and Central America Culture Sequences*. en: **American Antiquity**. Vol. 23. Nº 4. Part 1. pp. 353 - 378.

ZUCCHI, Alberta.

1972: *New Data on the Antiquity of Polychrome Painting from Venezuela*. En: *American Antiquity*. Vol. 37, No. 3. pp.439-436.

ZUCCHI, Alberta y DENEVAN, William.

1979: *Campos Elevados e Historia Cultural Prehispánica en Los Llanos Occidentales de Venezuela*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas.

RESUMEN

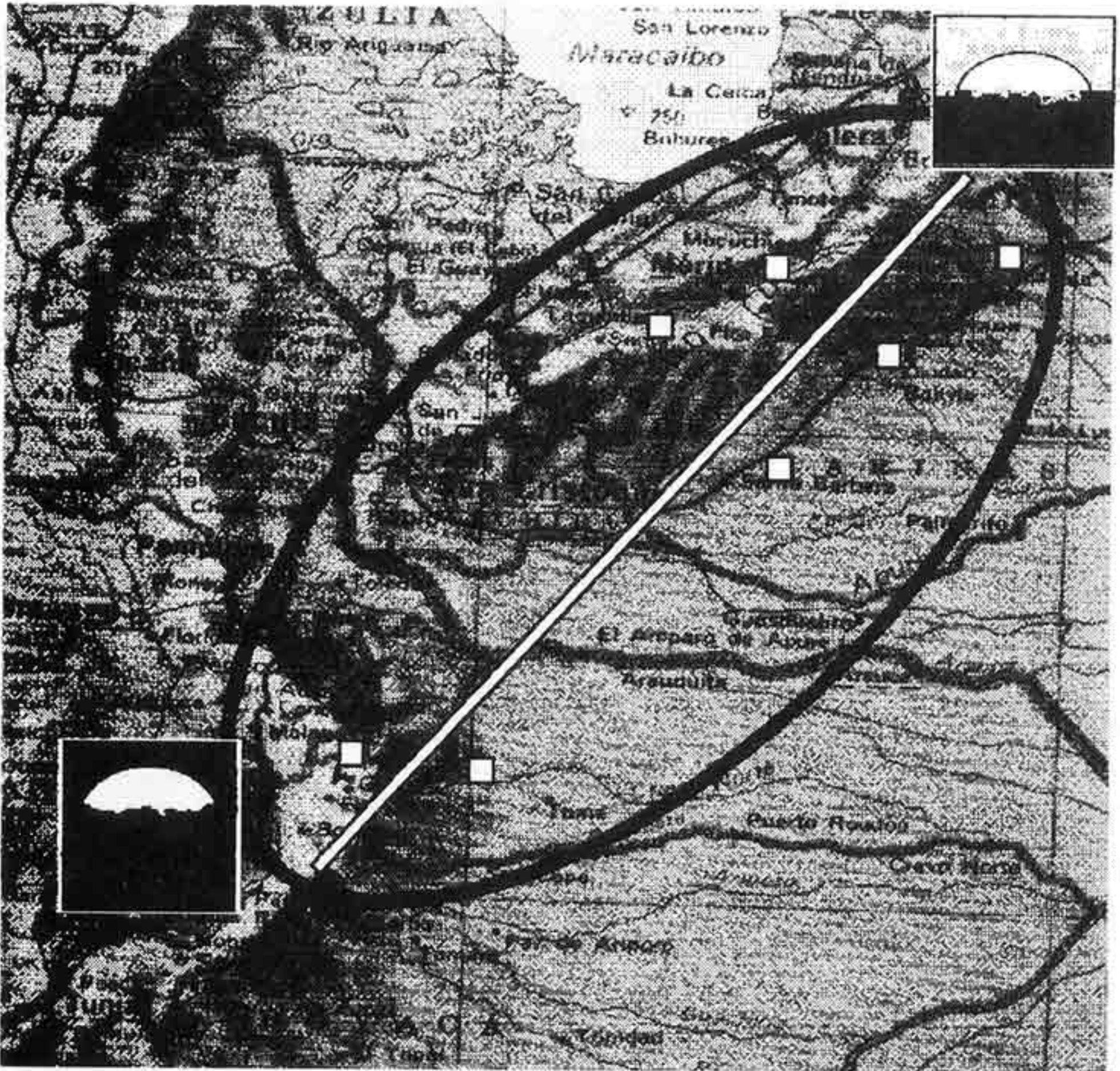
En base a la adopción de categorías duales de organización social y espacial regidas por un similar sistema de orientación cosmo-geográfico, representado por el eje montañoso entre los focos culturales de la Sierra de Mérida y Boyacá, pareció establecerse un sistema de intercambio de bienes suntuarios que implicó la adopción de sistemas de representación similares. Un vínculo ideológico común pudo sustentarse y alimentarse a través de una cadena basada en trilogías de relaciones intergrupales que actuaban como intermediarios en la circulación de bienes exóticos por toda la cordillera de Mérida. Esta pudo ser entonces lo que permitió el intercambio a distintos niveles entre diferentes grupos étnicos que poblaron en la época prehispánica esta parte del occidente de Venezuela.

Palabras claves: organización social, organización espacial, dualidad; Boyacá-Mérida.

ABSTRACT

On considering dual categories of social and spatial organization based on a similar system of cosmogeographical orientation, the mountain axis between the cultural centers of the Mérida Sierra and Boyacá, it seems that a systems for the exchange of sumptuary goods was established which involved the adoption of similar systems of representation. A common ideological bond was sustained and nourished by a chain based on trilogies of intergroup relations which acted as intermediaries in the circulation of exotic goods in the whole Mérida cordillera. This may have been what allowed exchanges at various levels between the different ethnic groups that populated this part of the west of the country (Venezuela) during the pre-Hispanics period.

Key words: duality, social organization, space organization; Boyacá-Mérida.



Cosmos y Territorio U'wa con sus respectivas partes: *Arriba*-Sierra de Mérida-Barinas-Solsticio de Verano-Salida del sol o Foco 1. *Abajo*-Sierra de Boyacá-Solsticio de Invierno-Puesta del Sol-Foco 2. El territorio se extiende en forma elíptica entre ambos focos, guiado por el "eje de la Brújula Terrestre" representado por la línea piedemontina. Entre ambos focos se extienden las cadenas de relaciones basadas en tríades o "federaciones". La cadena pareció extenderse hacia distintos grupos representados por la multiplicidad arqueológica, en un medio geográfico diverso de unidades naturales contiguas (figura Nº 2).

ESCUDILLAS, INCENSARIOS Y PORTA-OFRENDAS CERÁMICOS PREHISPÁNICOS DEL OCCIDENTE DE VENEZUELA. ENSAYO SOBRE SU SIGNIFICADO Y UTILIZACIÓN¹

*Natasha Brites. Antropólogo.
Fundación Museo de Ciencias. Caracas.*

En esta investigación intentamos inferir el significado y uso de las escudillas, incensarios y porta-ofrendas de cerámica en la cosmovisión de los grupos prehispánicos del occidente de Venezuela en el período Neoindio (1.000 a.C-1.500 d.C.) e Indohispano (s. XVI-XVII). Para esto nos basamos en las evidencias arqueológicas y escritas (ya sean trabajos de corte histórico, etnohistórico o arqueológico).

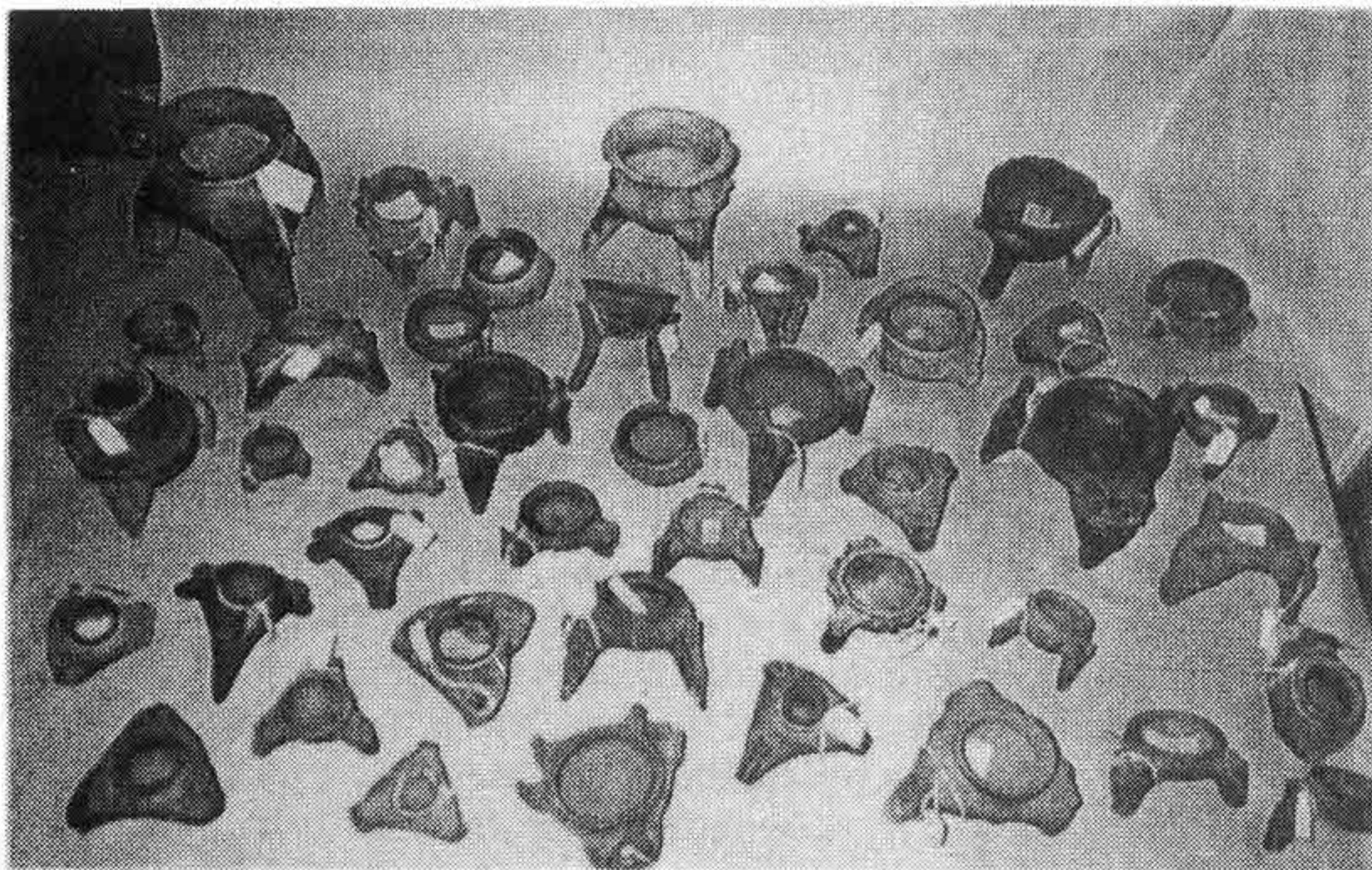
Este trabajo se apoya en una colección de 109 objetos que han sido excavados en sitios de habitación y cementerios, también han sido recolectados en cavidades, y que actualmente se encuentran en la Fundación Museo de Ciencias (antiguo Museo de Ciencias Naturales).

Las colecciones de objetos del occidente de Venezuela de la Fundación Museo de Ciencias pertenecen a las donaciones, ventas y trabajos de campo que realizaron diversas personas e instituciones. Entre las colecciones más importantes están la de Mario Briceño-Iragorry y la de Julio Cesar Salas, que entran a finales de la década de los años 30 y durante los años 40 (Archivo Histórico del Museo de Ciencias: Fichas 58, 107, 110 y 113.). Los objetos prehispánicos de estas colecciones del occidente venezolano son principalmente de cerámica y lítica y provienen de los estados Trujillo, Mérida y Lara.

La escasez de datos con referencia a las mencionadas colecciones es consecuencia inmediata de “la ausencia de estudios arqueológicos sistemáticos sobre el material procedente de estas cuevas...” (Wagner, 1979:208). Por otra parte, tenemos noticia de que muchas de las colecciones que conforman el patrimonio cultural de la

¹ Trabajo expuesto en la XLV Convención Anual de ASOVAC, Capítulo Caracas, celebrado en la Universidad Simón Bolívar entre el 19 y 24 de noviembre de 1995.

nación, se encuentran desprovistas de información, como consecuencia de los cambios político-gerenciales ocurridos en los museos, que “irremediablemente” han implicado la traspapelación, sustracción y pérdida de documentos de los objetos.



Ejemplares de Incensarios (vasijas trípodes) usados principalmente con fines rituales.
Colección Fundación Museo de Ciencias (foto: Brites, N. 1994).

A.- Antecedentes:

El occidente de Venezuela es un área rica en manifestaciones culturales, pero son muy escasos los científicos que han dado una aproximación a la significación o función que cumplieron las vasijas cerámicas^{1**}, casi siempre las interpretaciones que se han sugerido son aisladas y no se han basado en ningún estudio específico, exceptuando el trabajo de Erika Wagner (1972) titulado “Vasijas Múltipodas y sus posibles Usos en la Arqueología Americana” y la investigación de Helmuth Fuchs (1957) titulada “El tipo de trípode de Quíbor, Venezuela”.

B.- Las Evidencias Arqueológicas:

Hasta la década de los años 40, la mayoría de las evidencias arqueológicas del occidente venezolano, se habían encontrado en cavidades, estando la mayoría de los materiales conectados con las ceremonias religiosas que tenían lugar en estos recintos (Marcano, 1971:300,301,303; Salas, 1956:189-192; Briceño-Iragorry, 1930:561).

Más recientemente, otros estudios arqueológicos han demostrado la existencia de objetos "votivos" en espacios que posiblemente tuvieron otros usos fuera del ceremonial y ritual (Sanoja, y Vargas, 1967:30-40). En algunos espacios domésticos del occidente de Venezuela, como en la fase El Zancudo, El Guamo y La Onia, en el Estado Zulia, se han hallado utensilios de cocina y otros artefactos de actividades domésticas asociados a entierros humanos (Sanoja y Vargas, 1967:30). Esto demuestra que los artefactos culturales cambian su uso en el tiempo y el espacio, es decir, durante la vida un individuo cumple sus actividades cotidianas (siembra, caza, pesca, etc.) con determinados instrumentos (hachas, vasijas, redes, vestimenta, etc.) y cuando muere este instrumental e indumentaria más apreciada, es enterrada para que lo acompañe en la vida de ultratumba o en ofrenda a las divinidades. Este razonamiento demuestra que la indumentaria más importante de uso doméstico-cotidiano-profano se transforma con el tiempo y por factores religiosos y de otra índole, en indumentaria de uso votivo-ceremonial-sagrado. Observamos que los objetos pueden cumplir varias funciones y finalidades relacionadas con necesidades materiales y espirituales, en determinados momentos y dependiendo de condiciones sociales y culturales particulares.

El uso y función de las vasijas múltipodas del occidente venezolano parece estar vinculado a la existencia de cementerios, donde los recipientes están asociados a los entierros humanos. Sin embargo, como lo dijimos anteriormente, el uso y función pueden variar dependiendo del contexto situacional, por lo que no podemos afirmar que se trata de objetos dedicados estrictamente a uso religioso, aunque parece existir una clara inclinación a un uso ceremonial-ritual-funerario. Tal es el caso de las diferentes excavaciones practicadas en los yacimientos arqueológicos del occidente venezolano, donde se han conseguido vasijas y otras ofrendas asociadas a enterramientos humanos, como en San Gerónimo en el

Estado Mérida y en el Valle de Quíbor: Cerro Manzano, Cementerio las Locas y Guadalupe, entre otros sitios del Estado Lara (Ver Nectario, 1942:17-21; Sanoja y Vargas, 1967:30-42).

En la década de los años 70, se comienza a esclarecer el complejo panorama de la arqueología andina con la investigación de Lewis y Moriarty, que llegan a establecer una diferencia entre las cavidades de Páramo o nivel alto y las de nivel bajo; las primeras pueden haber servido para ocultar artefactos en la conquista durante la persecución española y las segundas, son lugares de enterramiento más antiguos (Lewis y Moriarty, 1970). En las primeras se consiguen estatuillas figulinas, incensarios y boles cónicos de arcilla, así como placas líticas aladas con ausencia de restos óseos humanos, mientras que las segundas se asocian a cerámica funeraria de motivos antropomorfos y restos humanos, que por lo general no están asociados a pectorales o placas.

Los estudios de Erika Wagner (1979), le permiten ratificar, que por lo general todos los espacios de tierras altas (páramos) fueron utilizados para realizar "...prácticas religiosas como lo atestigua el hallazgo de objetos 'ceremoniales' en cuevas y abrigos rocosos elevados, llamados localmente por los campesinos santuarios. Entre estos objetos se destacan figurinas antropomorfas de arcilla y de piedra, pequeños boles trípodes o 'incensarios' y placas o pendientes alados conocidos como 'alas de murciélago'. (Wagner, 1979:208).

En las excavaciones que realiza Erika Wagner (1988), en el área de Carache, Edo. Trujillo, define seis (6) tipos cerámicos: Miquimú Simple, Miquimú Plástico, Mirinday Simple, Mirinday Pintado, El Chao Plástico y El Chao Pintado-Plástico" (1988:41). En todos estos tipos cerámicos están presentes las vasijas trípodes de patas y anulares y los incensarios, los cuales presume que fueron usados en ceremonias, mientras que al resto de las vasijas tipo jarra, olla y bols, les atribuye que posiblemente tuvieron fines utilitarios y culinarios (Wagner, 1988:43-52).

En nuevas investigaciones que se adelantan en el Proyecto "Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Sistema Hidráulico Yacambú-Quíbor" (1994), el reconocimiento de la Cueva LAEB 3 (Cuevas Yacambú), lleva a conseguir tres vasijas de la serie Tocuyanoide en las grietas de la cavidad, de cuyo interior se extrajo un

fragmento de gasterópodo (*Strophoceilus dryptus* sp.) que posiblemente fue parte de una ofrenda (Ver Arvelo, Gil y Gil, 1994:101), lo que confirma el uso de las vasijas con fines ceremoniales.

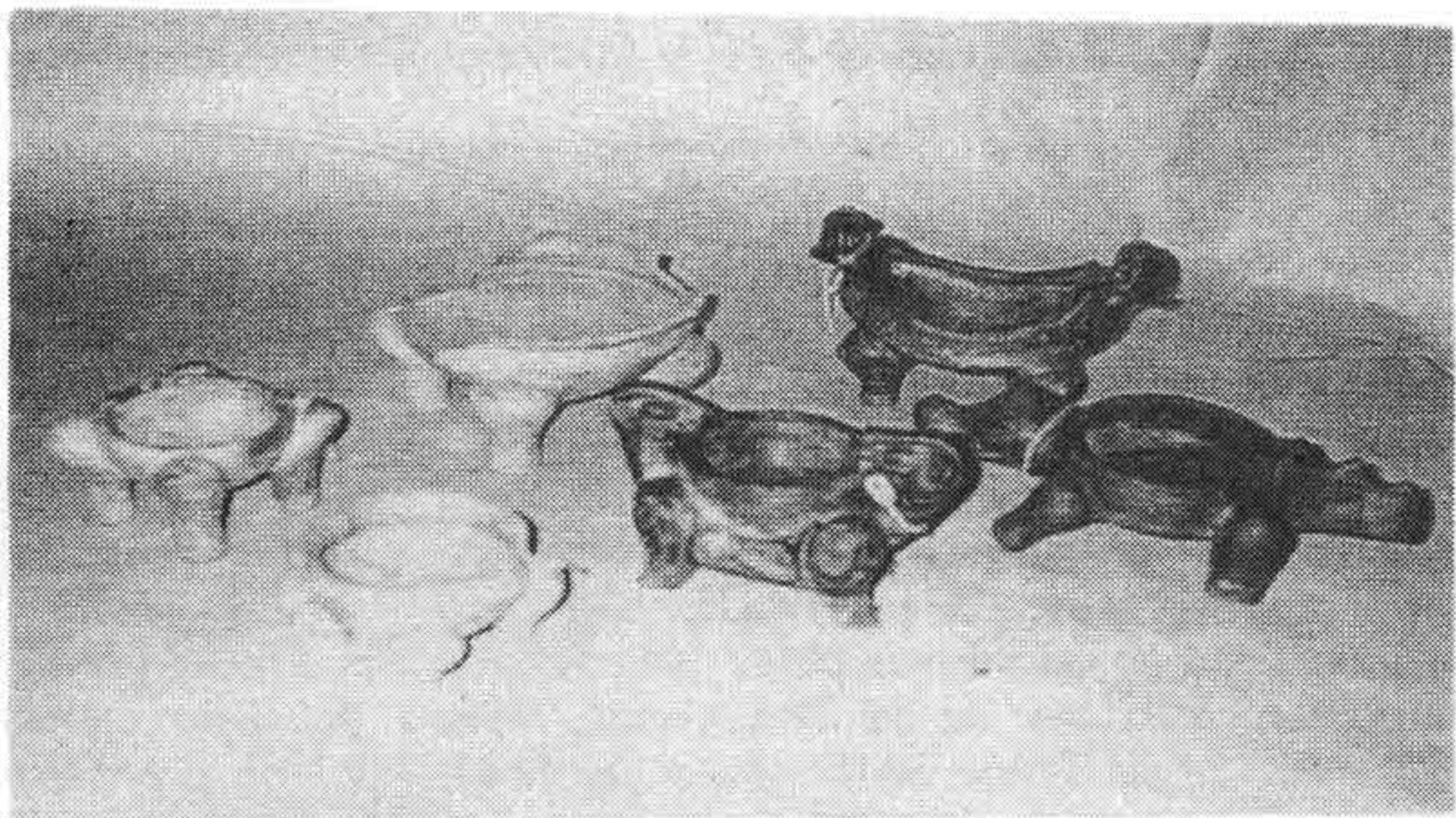
Podemos apreciar que, en el occidente venezolano, existe una fuerte asociación entre la presencia de vasijas en cavidades con otros elementos (ofrendas, entierros, etc.), que por lo general nos llevan a pensar en la existencia de prácticas religiosas compartidas por las poblaciones indígenas que habitaron el área en tiempos prehispánicos.

C.- Usos y Significación:

En base a la investigación etnohistórica realizada inferimos que los usos de las vasijas múltipodas fueron variados, correspondiendo a dos planos significativos interrelacionados²:

E.1.- Plano Doméstico: formando parte de la cotidianidad (bebida chorote, veneno para cacería, triturar raíces, semillas y pigmentos, velas de incinillo, almacenar especies, etc.);

E.2.- Plano Religioso: relacionadas con las ceremonias del ritual funerario, cuya utilidad fue portar ofrendas a las divinidades, héroes culturales, difuntos y antepasados. Las ofrendas más comunes hechas en estos recipientes, eran los productos comerciales y de intercambio más apreciados por estos pueblos durante la época Neoindia e Indohispana (1.000 aC-1.800 dC.), tales eran: manteca de cacao; resina de frailejón; chimó, tabaco y coca; algodón procesado (mantas y ovillos de hilo); rocas de serpentinita (estatuillas, pectorales, cuentas, etc.); maíz; sal; especies, entre otros elementos de origen natural y cultural (Ver Aguado, 1987, I:337; Fonseca, 1955:237; Salas, 1956:83-89, 202; Briceño-Iragorry, 1930; Nectario, 1942; Sanoja y Vargas, 1974:189; Wagner, 1980:59; Acosta Saignes, 1985:45; Velázquez, 1994:151).



Grupo de Porta-ofrendas (vasijas tetrápodes) sonajeros pertenecientes a diferentes estilos (Santa Ana, Tabay, etc.). Colección Fundación Museo de Ciencias (foto: Brites, N. 1994).



Una muestra de las Escudillas (vasijas semiglobulares). Colección Fundación Museo de Ciencias (foto: Brites, N. 1994).

D.- El Análisis del Material:

D.1.- Clasificación Preliminar:

La diversidad y complejidad de material cerámico nos obliga a pensar en una nomenclatura preliminar para abordar nuestro

problema básico de estudio, es decir la funcionalidad que cumplieron las vasijas.

La escasez de investigaciones en Venezuela, aunado a la necesidad de conocer el significado de estos materiales nos lleva a proponer de forma tentativa una clasificación, basándonos en: la forma, decoración, dimensiones y otros elementos (volumen contenido, estabilidad, transporte y presencia de ahumado) de las vasijas cerámicas analizadas. Para esto, nos apoyamos en un rasgo muy importante y distintivo en la alfarería del occidente venezolano, como lo es la presencia de patas en las vasijas, ya que pensamos que la funcionalidad de las mismas puede haber estado vinculada a un uso particular. A través de la observación, hemos detallado ciertas diferencias en las formas de las vasijas que nos llevan a proponer tres denominaciones generales para varios tipos de vasijas que definimos seguidamente:

1.- Escudilla: Vasija semiglobular de base redondeada, sin patas. En algunos casos han sido decoradas con pintura, modelado, aplicación u otras técnicas. Las dimensiones suelen variar desde el tamaño pequeño (4 x 3 cm), mediano (10 x 8 cm) hasta el grande (20 x 16 cm).

2.- Incensario: Vasija semiglobular trípode. Están escasamente decoradas, presentando por lo general, la aplicación y la incisión. Las dimensiones suelen ser de tamaño pequeño (3 x 2 cm), mediano (9 x 8 cm) y grande (18 x 17 cm).

3.- Porta-ofrenda: Vasija semiglobular tetrápode, múltipode, anular y pedestal con o sin ventanas. Casi siempre están decoradas en combinación de una o varias técnicas ornamentales (pintura, incisión, modelado, aplicación, etc.) Las dimensiones son de tamaño pequeño (3 x 2 cm), mediano (15 x 12 cm) y grande (30 x 24 cm).

La escogencia de estos tres conceptos, está unida a su más frecuente utilización en el "argot" arqueológico para las vasijas halladas en el occidente de Venezuela, además de su posible relación con el significado para el cual fueron usadas.

D.2.- Simbolismo y Cosmovisión:

La importancia de las patas en las vasijas parece haber jugado un rol estelar en la cosmovisión de los grupos prehispánicos del occidente de Venezuela y del resto de América.

En la tradición oral de muchos grupos campesinos-indígenas de Panamá, las vasijas múltipodas están relacionadas con la representación de las patas del cangrejo (c.p. Gómez, Ana, 1995.)

Las patas de las vasijas pueden haber simbolizado las raíces de plantas o las patas de animales, ya que en la tradición oral de muchos grupos americanos, todavía se conservan reminiscencias de estos arquetipos ancestrales. Entre los campesinos de los Andes Venezolanos, es común la relación entre pata de vasija y la imitación de tubérculos (ñame, ocumo, patata, yuca, etc.), así también en el Medio Orinoco y los Llanos Occidentales de Venezuela. (c.p. Tarble, Kay, 1993).

En muchos mitos de los campesinos andinos se presenta la gemelaridad como símbolo de fecundidad-fertilidad, así también existen estatuillas figulinas antropomorfas que muestran dicha manifestación. En el caso de las vasijas trípodes en sus patas bifurcadas advertimos en algunos casos la representación de gemelos univitelinos que están unidos. Esta expresión de gemelaridad en las patas de las vasijas posiblemente este ligada con las tradiciones míticas de los lugareños.

Las formas de las vasijas pueden haber representado, así mismo, la estilización del cuerpo humano, las diferentes partes y formas de las vasijas, son extensiones del cuerpo humano, como puede apreciarse en algunas vasijas con representaciones antropomorfas del estilo Valencia que han sido excavadas en la Cuenca del Lago de Valencia, Venezuela. La vasija puede haber simbolizado el cuerpo humano, ya que en su interior se guardan alimentos y líquidos, al igual que en el interior del estómago y vientre del hombre. Las patas de las vasijas también pueden representar las piernas, pies y/o cuerpo del hombre.

En la actualidad algunos grupos de campesinos de los Andes venezolanos reviven en sus tradiciones orales y representan en sus prácticas simbólicas, la cosmovisión de sus ancestros. En los relatos de los campesinos autóctonos, principalmente los mitos de origen del "hombre de los Andes" (Clarac, 1981:75-83), se narra que un

cántaro de barro cocido contuvo el agua que formaría las lagunas, cuando el mismo se rompe, en la última laguna, el lugar se transformó en la morada de los dioses (Idem, 77). Semejantes mitos y tradiciones orales estaban presentes, según Salas entre los indios Mucus,

“...para quienes de la laguna de Santo Domingo salieron un hombre y una mujer con un cántaro, y en larga peregrinación por toda la cordillera de los Andes fueron dejando algunas gotas de agua de que se originaron lagunas, que al llegar a Lagunillas, sitio que escogieron para fundar su raza, el cántaro se rompió y ellos desaparecieron dejando la población y la laguna más grande.” (Salas, 1956:77)

Esta narración, resalta la importancia que jugó el agua, como elemento natural y las vasijas de arcilla que transportan el vital líquido, como elemento cultural. La presencia de agua y vasijas de arcilla parece haber tenido relevancia en la concepción andina, ya que el acto de fractura de la vasija implica el escape del agua, y por lo tanto, la salida de las deidades contenidas en el agua y resguardadas en las vasijas. Los espíritus o seres divinos nombrados por los locales son Arco y Arca, deidades acuáticas de sexo masculino y femenino respectivamente (Clarac, 1981:238), diferenciados no solo sexualmente, sino que la dualidad ocurre también en los roles, dicen “Arco les enseñó la agricultura, y Arca la medicina. Arca también enseñó a las mujeres la alfarería, que no debe tener colores” (Clarac, 1981:80) La alfarería parece haber tenido un significado especial en la cosmovisión andina, ya que es una deidad tutelar femenina la que se encarga de transmitir los conocimientos de esta tradición a las mujeres, señalando que la alfarería que enseñó Arca a las mujeres no debe tener colores, probablemente se refieren a la cerámica utilitaria y de cocina, mientras la cerámica ceremonial y sagrada, posiblemente tenía colores y era elaborada por chamanes o especialistas.

La alfarería proviene de un elemento natural (la arcilla), y sufre una transformación que la convierte en un elemento cultural (estatuillas, vasijas, cuentas, etc.). Las vasijas pueden contener en su interior, elementos naturales (agua, vegetales, animales, etc.) y culturales (ofrendas, alimentos, etc.). En el interior de las vasijas, por lo general, los productos naturales se convierten en productos culturales; las vasijas transforman la naturaleza en cultura y civilización. El acto de contener un elemento natural en una vasija, le confiere el carácter

de civilización. Las vasijas pueden haber contenido aparte de los elementos culturales y naturales, elementos sobrenaturales ligados a las tradiciones de los grupos prehispánicos, y que aún sobreviven en la memoria de los campesinos andinos.

D.3.- Hipótesis:

Los 109 objetos arqueológicos de la muestra estudiada corresponden a los diferentes estilos arqueológicos del occidente de Venezuela (Tabla I-A). Las formas estudiadas abundan en las series Tierroide, Dabajuroide, Ocumaroide, Tocuyanoide, Valencioide, Osoide y en otros estilos independientes.

La presencia de mayor número de incensarios en la muestra parece indicar que existió una gran popularidad en la utilización de incensarios para el occidente venezolano. La mayoría de los objetos de la colección se componen de incensarios, el 45,8 %, siguiéndole de cerca los porta-ofrendas con 34,8 %, y en último puesto están las escudillas con 19,2 % de la muestra total (Ver Tabla I-B).

En base a las cronologías propuestas para el área (occidente de Venezuela) y el análisis del material estudiado, sugerimos varias hipótesis provisionales que discutiremos seguidamente:

Hipótesis A (Origen):

1.- Las **escudillas** se originaron en el oriente, centro y occidente del país de forma independiente, constituyendo en una de las formas más sencilla y extendida en Venezuela. Esta forma se presenta en casi todos los estilos arqueológicos del país, apareciendo desde el 1.000 a.C. hasta la actualidad (ver Cruxent y Rouse, 1982:433,448,451).

2.- Los **porta-ofrendas** posiblemente se originaron en los llanos occidentales de Venezuela en el estilo Caño del Oso, aproximadamente hacia el 500 a.C. (ver Zucchi, 1968:135), difundiéndose hacia el centro-occidente venezolano y cobrando fuerza entre la gente portadora del estilo Tocuyano-serie Tocuyanoide, aproximadamente hacia el 200 a.C. (ver Cruxent y Rouse, 1982:431).

3.- Los **incensarios** posiblemente se originaron en los llanos occidentales de Venezuela en el Estilo La Betania, aproximadamente hacia el 500 d.C. (ver Zucchi, 1968:135), difundiéndose hacia los

Andes venezolanos y cobrando fuerza entre la gente portadora del estilo Mirinday-serie Tierroide, aproximadamente hacia el 1000 d.C. (ver Cruxent y Rouse, 1982:448.)

Hipótesis B (Evolución):

La evolución de las formas de las vasijas seguramente siguió el orden de complejización y simplificación de las tradiciones y mitos de los grupos culturales que habitaron el territorio venezolano. Tal vez el patrón fue simple en un período formativo, realizándose las escudillas; después el patrón se complejiza en un período clásico, elaborándose los porta-ofrendas; y en un último período post-clásico, el patrón tiende a simplificarse y regularizarse, apareciendo los incensarios. Sin embargo, a pesar de que esta evolución de las formas equivale a la aparición cronológica de los elementos en cuestión, no creemos que la evolución haya sido unilineal, en el caso del amplio espacio regional que tratamos (occidente venezolano) que incluye áreas geográficas diversas (llanos, montañas, desiertos, ríos, etc.) y tradiciones culturales y estilísticas bien diferenciadas. En el occidente de Venezuela, la evolución de las formas culturales debió ser multilineal y diferenciada entre los grupos del área, ya que el récord arqueológico demuestra la existencia de diversos grupos culturales.

Hipótesis C (Uso):

1.- Proponemos que las vasijas sonajeras estaban ligadas principalmente con un empleo religioso, para lo cual preferiblemente eran elaborados porta-ofrendas sonajeros. También en menor proporción se realizaron los incensarios sonajeros. En la muestra estudiada observamos que todas las vasijas tetrápode y pedestal presentan sonajas al interior, lo que seguramente les concede un papel estrictamente ritual (ver Tabla N° II).

2.- Ninguna de las escudillas analizadas presenta sonajas, lo que posiblemente las diferencia en el uso con respecto a las anteriormente citadas, ya que pueden estar asociadas principalmente con actividades domésticas y eventualmente con prácticas religiosas (ver Tabla N° II).

3.- La presencia de restos de hollín y manchas de ahumado postcocción, parecen indicarnos que un buen porcentaje (40%) de los incensarios era destinado a la quema de alguna sustancia, resina o líquido³ (ver Tabla N° III).

4.- La capacidad contenida en las vasijas, es decir el volumen, es un buen indicador del posible uso que cumplieron. La menor capacidad contentiva de la muestra la tienen las micro-vasijas y los incensarios, siendo la mayor capacidad de la muestra los porta-ofrendas. Esta capacidad seguramente esta asociada a lo que se almacenaba en estos recipientes (ver Tabla N° III).

5.- Las dimensiones de las vasija dependen directamente de la función a la cual están destinadas (ver clasificación).

6.- El transporte indirecto de los incensarios es muy posible, ya que las vasijas pueden haber sido suspendidas con cuerdas tranzadas, hilos de palma, etc., mientras que esta práctica se dificulta bastante en el caso de los porta-ofrendas y las escudillas. Sin embargo, el transporte directo es más sencillo con las escudillas y principalmente con los porta-ofrendas, ya que presentan asas y apéndices (ver Tabla N° III).

7.- La estabilidad permite la permanencia del contenido d la vasija y además, dependiendo de esta, el contenido se podrá transportar sin riesgos y ubicarse en terrenos planos o irregulares, ya sean cuevas, sitios de habitación u otros espacios. En el caso de la muestra analizada, la mejor estabilidad es la de los incensarios y porta-ofrendas, que se pueden mantener en pie en terrenos planos o inclinados, sin riesgo de pérdida del contenido, mientras que las escudillas son más inestables en cualquier tipo de terreno (ver Tabla N° III).

8.- La decoración también puede ser otro indicador de la función que cumplieron las vasijas. Los porta-ofrendas son las piezas más ornamentadas, ya que presentan la decoración plástica y pintada. En segundo lugar, están las escudillas, decoradas plásticamente y en algunos casos con pintura. El tercer puesto, le corresponde a los incensarios que son los menos ornamentados de la muestra, la decoración es esencialmente plástica (ver clasificación). Sin embargo, esta decoración no dice "nada" si la analizamos aisladamente, hemos visto que existen otros elementos tan o más importantes que la decoración, que estudiados en conjunto con el contexto arqueológico pueden sugerirnos interpretaciones coherentes.

Por lo antes expuesto, inferimos cuales pueden haber sido los posibles usos y empleos para los cuales estaban destinadas las vasijas, estos fueron los siguientes:

INCENSARIO	PORTA-OFRENDA	ESCUDILLAS
<ul style="list-style-type: none"> • Vasijas para ofrendar cosas pequeñas y variadas como: Sal, cacao, alucinógenos, quema de inciensos y resinas, chimó (tabaco y sal). • Relacionado con el ritual funerario. Uso Religioso-Sagrado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vasijas para ofrendar cosas medianas y grandes variadas como: Frutos, alimentos líquidos y sólidos, animales pequeños, sal, cacao, etc. • Relacionado con el ritual funerario y con ceremonias festivas (iniciación y propiciación). Uso Religioso-Sagrado. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vasijas usadas en contextos domésticos y funerarios y en otros rituales festivos. • El significado puede ser doble, dependiendo del contexto: • Uso Religioso-Sagrado; Uso Cotidiano-Profano.

Tabla II: Cuantitativa de los tipos de vasijas:

TRÍPODE		MULTÍPODE					SIN PATAS
T. Cand.	T. Bol	Anular	P. C. Vent.	P.Gl.	P.S.V.	Tetrá	
31	19	6	8	2	14	8	21
Sub-Total: 50		38					21
OTAL GENERAL:		109 vasijas					

Incesario*	Porta-ofre**	Escudil***	Sonajero
50	38	21	4*
			13**
TOTAL:	109		17

Tabla III: Otros elementos definatorios de funcionalidad

Forma	Capacidad Contén.	Estabilidad	Transporte	Ahumado
Incesario	T. Candel: (-) Cap. T. Bol: (+) Cap.	Buena	Más posible	40%
Porta-ofrenda	Mayor capacidad de la muerte	Excelente	Posible	2%
Escudilla	Poca capacidad	Regular	Poco Posible	5%

Tabla I-A: Variación estilística de la colección alfarera

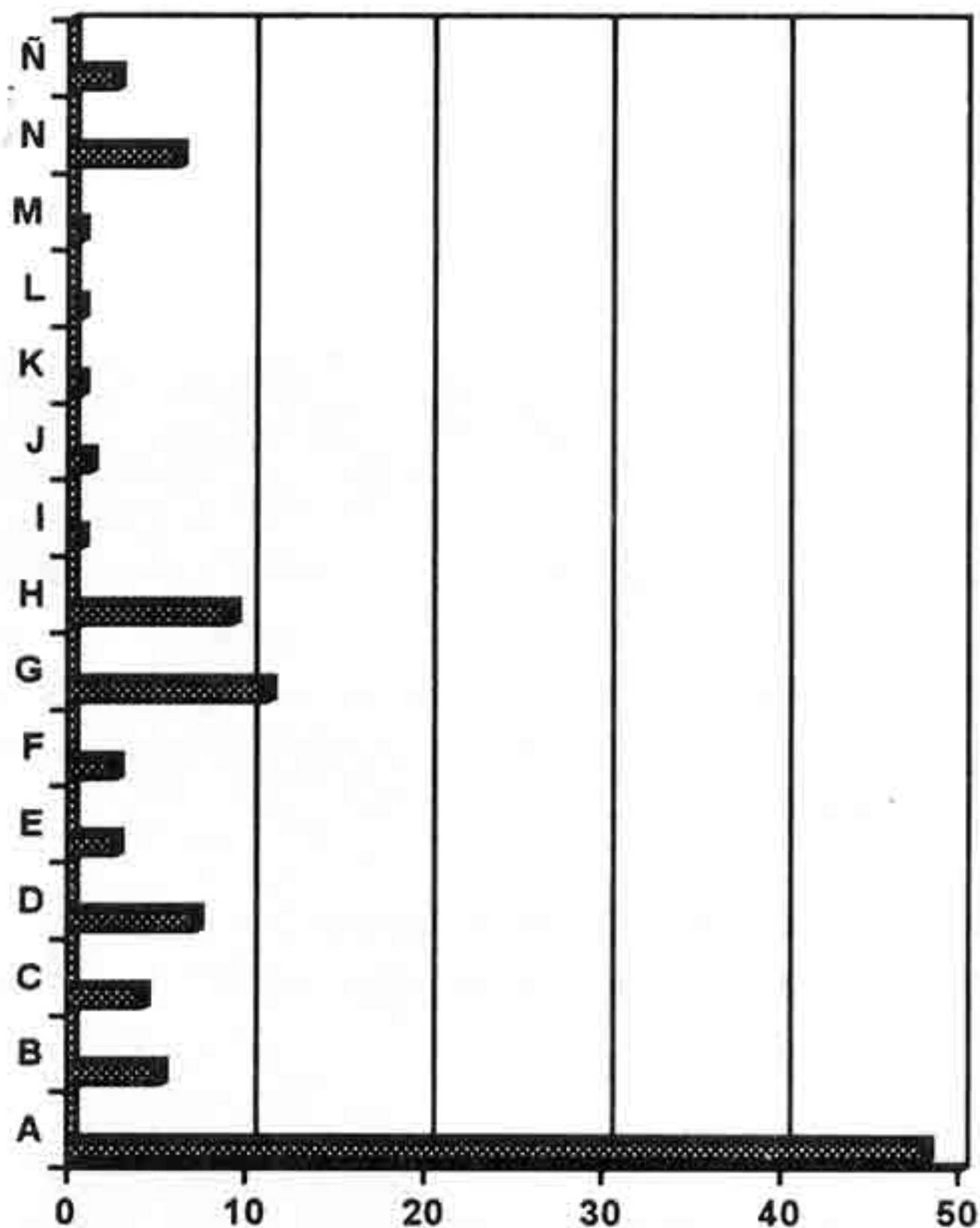
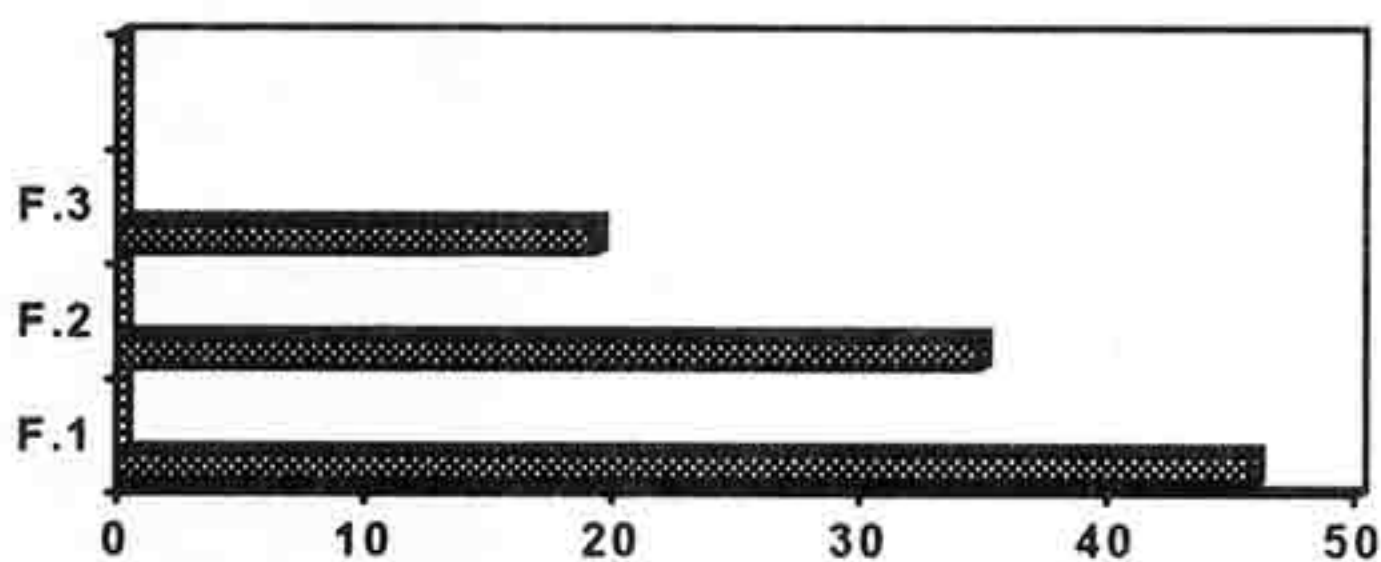


Tabla I-B: Variación formal de la colección alfarera



Leyenda:

- | | |
|---|---------------------------------------|
| A: Estilo Mirinday-Serie Tierroide. | I: Estilo Caño del Oso. |
| B: Estilo Tierra de los Indios-Serie Tierroide. | J: Estilo La Betania. |
| C: Estilo Chipepe-Serie Tierroide. | K: Estilo Ocumare-Serie Ocumaroide. |
| D: Estilo Tabay. | L: Estilo Sarare-Serie Tocuyanoide |
| E: Estilo Capacho-Serie Dabajuroide. | M: Estilo Tocuyano-Serie Tocuyanoide. |
| F: Estilo Dabajuro-Serie Dabajuroide. | N: Estilo Valencia-Serie Valencioide |
| G: Estilo Santa Ana. | Ñ: Otros estilos no identificados. |
| H: Estilo Betijoque. | |
| F1: Forma Incensario | F2: Forma Porta-ofrenda |
| | F3: Forma escudilla. |

Los resultados obtenidos nos permiten ampliar el conocimiento sobre la utilización de estas vasijas entre los grupos prehispánicos del occidente venezolano. El curso de las próximas investigaciones arqueológicas en esta área del país, deberá estar orientado a la búsqueda del significado de estos materiales en el contexto, donde seguramente muchas incógnitas se revelarán y se abrirá el paso a nuevas formulaciones.

NOTAS:

¹ Como se asevera en el sub-título, esta investigación es un **ensayo** de interpretación arqueológica con el cual pretendemos mostrar el potencial significativo que nos proporcionan los materiales culturales. Sin embargo, advertimos que muchos de los señalamientos que hacemos son sólo un acercamiento de lo que nos depara el estudio contextual de las manifestaciones del hombre.

² Por razones de espacio, no hemos incluido todo el desarrollo del estudio de las fuentes históricas, únicamente nos hemos limitado a las conclusiones a las que arribamos.

³ Para saber de qué producto se trata se hace necesario el estudio en laboratorio de las características y el contenido de las vasijas y las asociaciones presentes en el contexto de estudio.

BIBLIOGRAFÍA:

ACOSTA SAIGNES, M.

1985: **La Cerámica de la Luna y otros**, Estudios Folklóricos., Monte Ávila Editores, Caracas.

AGUADO, F. Pedro.

1987 [1585]: **Recopilación Historial de Venezuela**, Tomos I y II, 2da. Edición, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL MUSEO DE CIENCIAS (BIBLIOTECA WALTER DUPOUY.

1938, 1939 y 1940: Fichas Archivo de Formación de Colecciones de Arqueología Nº58, 107, 110 y 113, Caracas.

ARVELO, L., Edgar GIL y Felix GIL.

1994: *Informe de Avance: Proyecto Arqueología de Rescate en el Área de Afectación del Sistema Hidráulico Yacambú-Quíbor* en **Boletín Museo Arqueológico de Quíbor**, Nº 3, Editorial Carteles, Barquisimeto.

BRICEÑO-IRAGORRY, M.

1930: *Notas sobre arqueología venezolana* en **Anales de la Universidad Central de Venezuela**, Año XVIII, Tomo XVIII, Nº 4, Editorial Suramerica, Caracas.

CLARAC DE BRICEÑO, J.

1981: **Dioses en Exilio (Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida)**. Ensayo Antropológico, Colección Rescate, Nº 2, Fundarte, Caracas.

CRUXENT y I. ROUSE.

1982: **Arqueología Cronológica de Venezuela**, Armitano Editores, Caracas.

FONSECA, A.

1955: **Orígenes Trujillanos**. Tipografía Garrido, Caracas.

FUCHS, H.

1957: *El tipo de trípode de Quíbor*, Venezuela. En: **Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle**, Vol. 17, Nº47, 100-111, Caracas.

KIDDER II, A.

1944: **Archaeology of Northwestern Venezuela**, papers of the Peabody, Harvard University, Vol. XXVI, Nº 1, Cambridge-Massachusetts.

LEWIS, B. R. y J. MORIARTY.

1970: *Caves sites in Trujillo, Venezuela*, en **Anthropological Journal of Canada**, 8(3): 2-10.

MARCANO, G.

1971: **Etnografía Precolombina de Venezuela**, Tomo III, Instituto de Antropología e Historia, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

NECTARIO, María Hno.

1942: *Contribución a los estudios arqueológicos y etnológicos de Venezuela*, en **Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle**, 2(4):17-21.

OSGOOD, C & G. Howard.

1943: *An Archaeological Survey of Venezuela*, Yale University Publications in **Anthropology**, 27:148.

SALAS, Julio C.

1956: *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*, **Los Aborígenes de la Cordillera de los Andes**, Nº 37, Mérida.

SANOJA, M.. y Iraida VARGAS.

1967: *Proyecto Arqueología del Occidente de Venezuela. 1er. Informe general*. Economía y Ciencias Sociales. **Revista FACES**. Abril-junio, Año IX, Nº 2, Caracas.

1974: **Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos**. Ediciones Monte Avila, 1era. Edición, Caracas.

TARBLE, K.

1977: **Comparación Estilística de dos colecciones cerámicas del Noroeste de Venezuela: una nueva metodología**, Ernesto Armitano Editor.

VELÁZQUEZ, Nelly.

1994: *Estrategias productivas en la población prehispánicas de los Andes Venezolanos: La importancia de la fuentes arqueológicas y etnohistóricas*, en **Boletín Museo Arqueológico de Quíbor**, Nº 3, Editorial Carteles, Barquisimeto.

WAGNER, E.

1972: *Vasijas Múltipodas y sus posibles Usos en la Arqueología Americana?* en **Anuario del Instituto de Antropología e Historia**, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 7 y 8:441-455.

1979: **Arqueología de los Andes Venezolanos: Los Paramos y la Tierra Fría**, en **El Medio Ambiente y El Páramo**, Editores Salgado-Labouriau, Editorial Arte, Caracas.

1980: **La prehistoria de Mucuchíes**. Universidad Católica Andrés Bello, Instituto de Investigaciones. Caracas.

1988: **La Prehistoria y Etnohistoria del Área de Carache en el Occidente Venezolano**, Universidad de los Andes, Ediciones del Rectorado, Colección Bicentenario, Mérida.

ZUCCHI, Alberta.

1968: *Algunas hipótesis sobre la población aborígen de los Llanos Occidentales de Venezuela* en *Acta Científica Venezolana* 19:134-139, Caracas.

RESUMEN

La presente investigación pretende inferir el significado y uso de las escudillas, incensarios y porta-ofrendas de cerámica en la cosmovisión de los grupos prehispanicos del occidente de Venezuela, basándonos en las evidencias arqueológicas e históricas. Este trabajo se apoya en una colección de objetos que se encuentran en la Fundación Museo de Ciencias. El estudio sugiere la presencia de un simbolismo y función en las vasijas multipodas del occidente venezolano, que parece estar relacionado con la concepción social. Los usos de las vasijas multipodas fueron variados, correspondiendo a dos planos significativos interrelacionados: a) Plano Doméstico: formando parte de la cotidianidad (bebida chorote, veneno para cacería, triturar raíces, semillas y pigmentos, velas de incinillo, etc.); b) Plano Religioso: ceremonias del ritual funerario, cuya utilidad fue portar ofrendas a las divinidades, héroes culturales, difuntos y antepasados. Las ofrendas más comunes hechas en estos recipientes, eran los productos comerciales y de intercambio más apreciados por estos pueblos durante la época Neoindia e Indohispana, tales eran: manteca de cacao, resina de frailejón, chimó, tabaco, coca, algodón procesado (mantas y ovillos de hilo), rocas de serpentinita (estatuillas, pectorales, cuentas, etc.), maíz, sal entre otros elementos de origen natural y cultural. Los análisis nos inclinan a decir que los recipientes fueron empleados en estas sociedades con fines principalmente sagrados.

Palabras claves: escudillas, héroes culturales, ritual funerario.

ABSTRACT

This study attempts to infer the meaning and use of ceramic bowles, incensories and offering-dishes in the cosmovision of the pre-Hispanic groups of the west of Venezuela, on the basis of archaeological and historical evidence, in particular a collection of objects in the Science Museum Foundation. The study suggests a symbolism and function in the many-footed vessel of the west of Venezuela which is related to social conceptions. The uses of these vessels were varied, and relate to two interrelate planes of signification: a) Domestic plane: everyday practical uses (to contain the beverage chorote, poison for hunting, to grind roots, seeds and pigments, to make incinillo candles, etc.); b) Religious plane: funerary rituals, where they were used to carry offerings to the divinities, cultural heroes, ancestors and the dead. The commonest offerings made in these receptacles were the commercial and barter products most valued by these peoples during the neo-Indian and Indo-Hispanic periods, such as: coconut butter, frailejón resin, chimó, tobacco, coca, processed cotton (wraps and skeins of thread), serpentinite stone (statuettes, pectorals, beads, etc.), maize and salt, together with other natural and cultural products. Our analysis seems to suggest that the receptacles were used in these societies for mostly religious purposes.

Key words: ceramic bowles, cultural heroes, funerary rituals.

APROXIMACIÓN A LA SEMIÓTICA DEL DISCURSO LÚDICO: ADIVINANZAS ¹

Valmore Antonio Agelvis Carrero

Departamento de Lingüística
Facultad de Humanidades y Educación.
Universidad de Los Andes.

El presente trabajo forma parte de un vasto proyecto que busca dar cuenta de una amplia gama de manifestaciones discursivas a las cuales llamamos discurso lúdico. En trabajo anterior (Agelvis, 1988) abordamos ampliamente lo que concierne al chiste y planteamos una metodología pertinente para este tipo de discurso. Ahora, con el presente trabajo, pretendemos agregar un nuevo esfuerzo al macroproyecto que nos ocupa: las adivinanzas.

Intentamos un estudio comparativo con los resultados obtenidos en Agelvis (1988). Acá hemos incluido otros elementos metodológicos pertinentes, pero no nos alejamos del marco teórico-metodológico utilizado en nuestro trabajo matriz ya citado. Queda como promesa la revisión de lo lúdico en estructuras lingüísticas tales como: trabalenguas, poesías, jitanjáforas, ironías, sátiras y otros asuntos derivados del uso que la sociedad contemporánea hace del código humorístico.

Nuestras intuiciones y premisas han quedado satisfechas hasta la presente al constatar que chistes y adivinanzas mantienen una estructura similar. Que el conjunto de hipótesis propuestas para analizar el chiste funcionan para las adivinanzas. Creemos que ambos "géneros" pueden agruparse en un tipo único de discurso lúdico. Con la brújula orientada en la dirección de la propuesta de la escuela greimasiana, la cual pretende aportar saber sobre tipologías de discursos, pretendemos colaborar aportando algunas ideas sobre el discurso lúdico, discurso de gran importancia por la demanda que hacemos de él diariamente.

¹ Ponencia presentada en el X Congreso Internacional de la ALFAL Veracruz, México (12-16 de abril 1993).

Los límites de la risa parecen infinitos, en todo caso sus fronteras las marca la capacidad humana para darle carácter humorístico a todo cuanto pertenezca a la cultura "seria". Pareciera existir una disposición natural en el hombre que le permite reconstruir su universo significativo en "broma", en juego lingüístico. De cualquier manera lo que nos proponemos aquí y ahora es más humilde y sensato: reconstruir la semiótica de las adivinanzas y comparar los resultados con los del chiste.

El lenguaje, ese fenómeno multiforme, en la perspectiva semiótica, presenta estructuras sintáctico-semánticas que nos permiten reconocerlas como clases distintas de discursos a las cuales la semiótica pretende tipologizar. Es nuestra pretensión describir y aportar ideas que se dirijan a la tarea de tipologizar el discurso lúdico, construir su gramática. Creemos que la clave está en la isotopía agregada y excluyente con que opera este tipo de discurso; igualmente nos mueve a reflexión la instancia del Recorrido Generativo en la que se produce esa nueva isotopía, esa ruptura.

En nuestro trabajo de 1988 logramos detectar algunos de los mecanismos de la semiótica del humor (chiste).

a. Dada la incompetencia de los actantes, en el eje de la comunicación, se produce una ruptura en el nivel semio-narrativo presupuesto (Anexo Nº 1, texto Nº 1).

b. Otro mecanismo generador de humor lo hemos detectado en el paso de una a otra isotopía mediante el procedimiento fonético-fonológico (texto Nº 2, anexo Nº 1).

c. Por último, en texto Nº 3 hemos establecido que el movimiento isotópico se produce por el traslado, en el cuadrado de veridicción, del Ser al Parecer.

Los presupuestos teóricos han sido ampliamente confirmados, a saber, en el mecanismo lingüístico del humor siempre aparecerá:

- a) un salto isotópico, lo que a su vez obliga a
- b) una doble lectura del texto

- c) justamente allí entra a jugar un papel relevante el conector de isotopías, responsable del salto y de la doble lectura
- d) todo ello, en resumen, coloca al destinatario en un recorrido del Ser: al Parecer, o viceversa, en el cuadrado de la veridicción.

Por otra parte hemos comprobado cómo opera el Lector Modelo que propone Eco (1981). Eco explica que el texto necesita de la cooperación de la instancia del destinatario y que esa actualización es muy activa, que supone que el sentido descansa en las suposiciones que manejan el destinador y el destinatario.

Nuestro análisis ha arrojado importantes indicios sobre el lugar en el que se produce el salto en el proceso del Recorrido Generativo de la significación. Ahora nos proponemos ver hasta qué punto son aplicables nuestros hallazgos a otros fenómenos del lenguaje lúdico.

FUNCIONAMIENTO DEL DISCURSO ENUNCIADO

Para Greimas (1976:111) lo propio del funcionamiento del discurso es su capacidad sintáctica de expansión y condensación: una palabra simple siempre puede ser explicada por una secuencia más amplia... y a la inversa, una sola palabra puede ser con frecuencia hallada para designar lo que hemos concebido primero bajo la forma de perífrasis. Este mecanismo sintáctico, propio del funcionamiento del discurso (expansión y condensación) hace que unidades de comunicación desiguales, agrega Greimas (Ibid.), puedan al mismo tiempo ser reconocidas como equivalentes. Esta idea es de particularísima importancia en el análisis de nuestro corpus, por ello nos detendremos un poco más en él.

La noción de “expansión” y “condensación” implica un nuevo principio, el de equivalencia. Dice Greimas que ese principio “ilumina el aspecto metalingüístico del funcionamiento del discurso” (loc. cit.). Greimas propone luego dos nuevos términos para definir técnicamente su idea de expansión y condensación, estos términos son: Definición, para el mecanismo de expansión y el de Denominación para el mecanismo de condensación.

El discurso es, entonces, el producto del equilibrio entre las fuerzas contrarias de expansión y condensación. El discurso, en este sentido, funciona con cierta elasticidad, donde unidades de distinta dimensión son reconocidas como equivalentes. Greimas ejemplifica esto con una expresión típica de un interlocutor al exclamar: “si he entendido bien, quería usted decir...” (Ibid. p. 114).

Entre Denominación (Dn) y Definición (Df) se supone una equivalencia, además de una Distancia. La relación existente entre la Dn y la Df es denominada por Greimas (1973:334) Distancia. Este es el centro de nuestra preocupación central.

Dice Greimas (loc. cit.) que la Equivalencia entre la Dn y la Df es una “*regla de juego implícita*”. Implícita entre el destinatario que ve en ella un estado ad quem e implícita para el destinador, quien parte de la regla como un “*estado ab quo*”. Agrega Greimas que existe una especie de ocultamiento de la equivalencia. “*Se trata de crear distancia haciendo implícita la equivalencia*”.

La estructura crucigramista consta de un casillero de denominaciones y de un inventario de definiciones. El inventario proporcionado al destinatario funciona como un diccionario invertido; un haz de definiciones aparecen en el casillero. El destinatario deberá, guiado por el haz de Df y por el número de grafemas, producir la Dn, es decir condensar la expansión.

Ahora bien, cualquiera que haya hecho un crucigrama sabe que en las definiciones el conjunto de rasgos que indicarían la Dn solicitada existe una coherencia lógica monoisotópica. Un haz de rasgos que reiteran una isotopía única, lo cual constituye una regla de juego implícita en este “*género*”, mientras que en la estructura adivinanzas está presente un elemento bi-isotópico, lo cual la diferencia radicalmente de su pariente el crucigrama.

Tenemos, entonces, que las adivinanzas presentan una estructura crucigramista, son Df que solicitan al destinatario la Dn. La distancia creada entre ambas partes del juego se presenta con cierto ocultamiento, lo que logra a través del juego bi-isotópico. Tal es nuestra hipótesis de trabajo. Visto esto ya estamos en la etapa de análisis y demostración en el corpus.

CORPUS DE ADIVINANZAS

Adivinanza, en el Pequeño Larousse, es definida como “acertijo”, y acertijo a su vez “como enigma para entretenerse en acertarlo”. Entretenimiento y acertamiento, es decir, la actividad lúdica que brinda el lenguaje a través de esta estructura lingüística.

Nuestro corpus (ver anexo N° 2) ha sido tomado del repertorio infantil y popular. Otras las hemos tomado de *Marcano y Heny* (1986). Las presentaremos agrupadas con arreglo a sus rasgos comunes (segmentación en el primer grupo, por coincidencia de rasgos en el grupo dos, el tercer grupo por el tema tabuado de la sexualidad y finalmente por otros rasgos). En todos los casos, reiteramos nuestra hipótesis, se trata de ruptura isotópica y doble lectura del texto.

ANÁLISIS

Observemos ahora el primer grupo de adivinanzas propuesto. Tienen en común el enrarecimiento producto de la cadena lineal del habla. No olvidemos que este tipo de juego lingüístico pertenece fundamentalmente a la lengua oral. Así pues, el mecanismo de enrarecimiento consiste en burlar las pautas suprasegmentales de pausa, generando pues, al igual que (2) una segmentación que conlleva a un “*ocultamiento*” de la significación y, por ende, a crear una isotopía adicional, oculta.

El oyente, por razones pragmáticas propias del “*género*”, sabe que la respuesta no es la que puede ocurrírsele como evidente. En su repertorio cultural sabe que se trata de un juego lingüístico donde él debe jugar a la complicidad y trata de descubrir lo oculto. Veamos, pues, una adivinanza en detalle para corroborar lo dicho: Ejemplo 4 (ver anexo N° 2, “Oro parece, plátano es, quien no lo adivine bien tonto es”): este texto es de los más generales en nuestra lengua. Ya desde niños sabemos que 4 es un modelo de esta estructura lingüística, que debemos aprender a manejarlo para descubrir el sentido latente, oculto en su superficie. También en esta oportunidad evitaremos en lo posible explicitar todo el análisis canónico propuesto por la Escuela de París (el cual hemos aplicado a los textos 1 y 3).

La retórica clasificó este tipo de texto bajo el nombre de calembur. En nuestra perspectiva, la semiótica greimasiana, esto no basta. Se trata de determinar en qué instancia del Recorrido Generativo se produce el *salto isotópico* que caracterizará este discurso como discurso lúdico.

Todos nuestros textos podemos incluirlos como textos inscritos en la modalidad del saber. Se busca, desde el reto, manipular, en la dimensión cognoscitiva, el saber del otro, el saber del Destinatario, su saber interpretativo. Esto parece ser un universal en este tipo de discurso que nos ocupa. No se trata, como en el caso del chiste, de transmitir un saber, acá se trata de solicitarle su saber interpretativo, su pericia lingüística: *adivina adivinador...*

En el texto 4 vemos instaurada la isotopía /mineral/ “oro” y seguida de la categoría lógica “*parece*”. Es decir, niega de entrada la isotopía mineral; sin embargo agrega “plata no es”. Transcribiendo esto fonológicamente tendríamos el asunto del enrarecimiento de la información a través de la segmentación ambigua:

- a. /plátano es/
- b. /pláta no es/

La pausa, como rasgo suprasegmental, es de por sí portadora de información, es un silencio o una interrupción en la cadena hablada... viene anunciada en la entonación por una inflexión de la voz y se origina por razones fisiológicas y/o lingüísticas (Obediente, 1983:168). En nuestro caso la pausa vendría determinada por razones lingüísticas, para crear oposiciones significativas. La primera secuencia no marca la pausa, lo cual implica el cambio hacia la isotopía /vegetal/ mientras que, en la segunda secuencia, la isotopía se mantiene en lo /mineral/, pues “oro” y “plata” se incluirían en el clasema /MINERAL/.

Pero al volver al cuadrado semiótico que inteligentemente nos propone el “*parecer*” del desembrague cognitivo debemos rechazar la segunda segmentación que se nos propone, es decir, la “distancia” entre la Df y la Dn, y debemos buscar entre la “*expansión*” del lexema “*plátano*” —oculta por artificio fonético-

resultante de las coerciones de textualización y un producto de la recursividad lingüística.

<i>Lexema</i>		<i>Ns</i>		<i>Cs</i>		<i>Sm</i>
“oro”	→	/metal/	/metal/	/mineral/ /precioso/		/valor/ /amarillo/ /costoso/ /dúctil/
“plata”	→	/metal/	/metal/	/mineral/ /precioso/		/valor/ /blanco/ /costoso/
“plátano”	→	/comestible/		/vegetal/		/vegetal/ /alimento/ /verde o amarillo/ /fruto/ /musácea/

El saber-hacer de este tipo de discurso (las adivinanzas), tiene su propio mecanismo para construir las estrategias que, al contextualizar los semas o lexemas, logre un efecto de verosimilitud. En el conjunto de semas virtuales que hemos puesto, un poco al garete, pero atendiendo a las exigencias del texto, ocurrencia que analizamos, notamos que el destinador del mismo selecciona del lexema “oro” lo /amarillo/ y lo /metálico/ para crear distancia. Es decir, lo oculto estará en la reiteración de la isotopía /mineral/ negada. Ya hemos visto que la Equivalencia entre la Df y la Dn buscada y sugerida por el propio texto está en la segmentación lingüística, de manera que la distancia está en el paso de las isotopías puestas en oposición.

Isotopía 1→	/mineral/		= “oro” y “plata”
Isotopía 2→	/fruto/	/vegetal/	= “plátano”

Se produce un salto isotópico” de 1 a 2. De lo /mineral/ a lo /vegetal/. Esto obliga a la doble lectura: una evidente pero es negada de entrada (“parece”) y otra oculta bajo la estrategia narrativa (saber-hacer adivinanzas) de la segmentación. Es

justamente en ese mecanismo fonológico donde opera el término conector que conecta lo /mineral/ con lo /vegetal/.

EXPANSIÓN-CONDENSACIÓN

Para el saber-hacer adivinanzas, recordamos que en nuestro marco teórico adicional definimos con Greimas, que lo propio del funcionamiento del discurso es el mecanismo de expansión y condensación. Pues bien, retomando el análisis sémico aplicado a los tres lexemas (“oro”, “plata” y “plátano”), vimos cómo un conjunto de semas no se encuentra en la expansión de la definición de “plátano”. Sólo se seleccionan algunos. Esto forma parte del saber-hacer narrativo de las adivinanzas; no se correspondería con el “género” adivinanzas incluir todas las marcas sémicas posibles, pues entonces se perdería la gracia. Se trata de enrarecer, de ocultar, de crear distancia entre la Df y la Dn.

Decíamos que la respuesta correcta a la adivinanza 4 en cuestión debería ser “el plátano maduro” ya que el plátano puede ser de color verde o amarillo al madurar. Si observamos la definición que se nos da de “oro parece” debemos entonces pensar en plátano color oro, es decir, plátano maduro. Vemos que, de las muchas Df posibles, el autor escoge la expansión vía color del plátano. Eso nos revela, por otro lado, la estructura crucigramista de la adivinanza clásica.

En los crucigramas debemos buscar una Dn (condensar) a partir de un inventario (Df) de virtualidades sémicas. Se trata de un diccionario invertido, dice Greimas. Lo mismo ocurre con las adivinanzas, se trata de “adivinar” la Df a partir de una particular forma de Dn, de crear la distancia. En todo caso, el Destinatario funge aquí como cómplice, como Oyente (lector) modelo al jugar con las reglas que le exige el Destinador del texto.

Pasemos ahora al segmento final de nuestro texto 4: “Quien no lo adivine bien tonto es”. Hemos incluido las adivinanzas en textos modalizados por el saber. Ahora corresponde observar en este caso concreto cómo el enunciado incluye un elemento manipulador, se trata de manipulación por intimidación

al postular en su PN explícito la sanción de “tonto” para aquel que no logre detectar el acertijo.

CONCLUSIONES

Del estudio que acabamos de esbozar, en estas páginas precedentes, podemos extraer como primera conclusión el hecho de que el “género” adivinanzas forma parte de un tipo de discursos más amplio (junto al chiste): el discurso lúdico. Caracterizado como un discurso de saltos isotópicos. Esto es, donde las isotopías no se yuxtaponen en un todo armónico sino que se sustituyen y se desplazan en un juego sorpresivo.

Queda nuevamente confirmada la validez de la metodología semiótica de la Escuela de París ya que sus modelos de análisis nos han permitido elaborar un modelo general para nuestro corpus (chistes y adivinanzas).

Hemos comprobado que los mecanismos semióticos de las adivinanzas son relativamente simétricos a los del chiste. En Agelvis (1988) logramos demostrar que el “salto isotópico” se producía en distintas instancias del Recorrido Generativo de la Significación; así, el paso de una isotopía a otra, comprobada en el texto 2, lo hemos vuelto a encontrar en las adivinanzas (textos 4, 5, 6, 8, 9).

Igualmente revelador ha sido el análisis de los textos 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20. Estos textos, donde la isotopía patente (en el plano del receptor cómplice o Modelo) cede su lugar a la isotopía encubierta en el enunciado. Esto debe entenderse teóricamente como un desplazamiento isotópico del Ser al Parecer-No Ser (estatuto de Falsedad) para la isotopía patente y la aparición de otra isotopía se instala “sorpresivamente” en su lugar Ser, estatuto de Verdad), que originalmente habíamos asignado —en la instancia de la Recepción— a la primera isotopía.

En la estructura de las adivinanzas encontramos, tal como sostiene Greimas, una estructura crucigramista; pero de carácter isotópico doble, donde una de las isotopías está encubierta por un

saber-hacer narrativo, dispuesta estratégicamente para crear la distancia entre la Df y la Dn.

En las adivinanzas, la modalización del saber es particular y clave. Se trata, desde la instancia del destinador, de manipular el saber del destinatario, su saber interpretativo. Esto último viene a ser uno de los elementos que, a nuestro parecer, debe ser universal.

ANEXOS

ANEXO Nº 1 (CHISTES)

1. **El bobo a la mamá :**
 - Mamá, esta noche no me esperes.
 - ¿Es que no vas a venir?
 - No, es que ya vine.
2. **El profesor al alumno :**
 - Póngame usted. un ejemplo del verbo yacer.
 - Yace tiempo que no me reía tanto.
3. **Un cuento como ya no se hacen :**

En un convento de las afueras unas pobres monjitas vivían aterradas por el malandraje que las rodeaba. Salían lo menos posible, pero una vez no hubo otra solución sino enviar a la más joven y bella de las novicias a realizar ciertas gestiones en la ciudad. La monjita se tardó más de lo calculado, pero por fin llegó toda sofocada y la superiora, mortificadísima comenzó a preguntarle por sus incidencias.

 - ¿Te encontraste con los vagabundos?
 - Sí, ya cerca de aquí, en lo más oscuro del camino, me brincó con un cuchillo enorme y me di cuenta que no podía escapar corriendo.
 - ¡Dios Santo! ¿Y qué hiciste?
 - Remangarme las faldas a la cintura.
 - ¡Virgen Santa! ¡Qué locura! Y qué más.
 - Decirle que se bajara los pantalones.
 - Pero loca... ¿qué has hecho? habrá que expulsarte del convento...
 - ¡No madre! Entonces sí pude echar a correr sin que me alcanzara, una monja remangada corre más duro que un hombre con los pantalones en los tobillos.

Anexo Nº 2 (adivinanzas)

Grupo Nº 1

4. Oro parece, plátano es, quien no lo adivine bien tonto es. El plátano.
5. Tela digo, tela digo, tela vuelvo a repetir. Tela digo veinte veces y no la sabes decir ¿Qué es? La tela.
6. ¿Por qué el oficio del barrendero es el oficio más alegre del mundo? Porque todo el día va riendo.
7. ¿Cuál es el único animal que no ve llano? El becerro.
8. Lana sube, lana baja ¿Qué es? La navaja.
9. ¿En qué se diferencia un hombre de una mujer? En que el hombre es masculino y la mujer es más culona.

Grupo Nº 2

10. Tengo agua y no bebo, comida y no como, tengo barba y no me afeito y tengo ojos y no veo. El coco.
11. Una vieja larga y seca que le chorrea la manteca. La vela.
12. Tiene corona y no es rey, se para y no tiene pies, tiene escamas y no es pez, tiene ojos y no ve. La piña.
13. En la calle me toman, en la calle me dejan, a todas partes entro de todas partes me echan. El polvo.
14. Vueltas y más vueltas dando, dormido se va quedando. El trompo.
15. El que la hace, la hace silbando, el que la compra, la compra llorando y quien la usa no la ve. La urna.

Grupo Nº 3

16. Chiquito y arrugadito y todo el mundo lo lleva atrás. El codo
17. Una señorita muy aseñorada, abre las patas y no se le ve nada. Las tijeras
18. Lo meto seco y sale mojado, ¿cómo se estira ese condenado. El chicle
19. Se mete seco y sale mojado y siempre sale hediondo a pescado. El buzo.

Grupo Nº 4

20. Estoy en el medio del río, ni me mojo ni tengo frío. La i.

BIBLIOGRAFÍA

Agelvis C., Valmore.

1988: **Aproximación a la semiótica del discurso humorístico**. Tesis de Maestría. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Eco, Umberto

1981: **Lector in fabula** . Madrid: Lumen.

Greimas, A. J.

1973: **En torno al sentido** . Madrid: Fragua

1976: **Semántica estructural** . Madrid: Gredos.

Marcano, Doris y Carmen Heny.

1986: **Tun tun, ¿quién es?**. Caracas: Ekaré.

Obediente, Enrique.

1983: **Fonética y fonología**. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.

RESUMEN

Siguiendo la línea de investigación de la Escuela de París, la de Greimas, se pretende explicar el funcionamiento de esa área del discurso lúdico llamado adivinanzas. Estas pequeñas piezas de discurso están estructuradas de una manera muy particular y constantes: buscan armar semas de dos isotopías que convergen para crear identidad falsa. Encaminan la significación hacia una de las isotopías, sorprendiendo, enrareciendo la Enciclopedia de manera de crear Distancia entre la Denominación de una definición. Greimas las comparó con los crucigramas. Una definición y un casillero de Definiciones, la estrategia discursiva de las adivinanzas se soporta sobre un esquema similar, solo que la presencia de semas estratégicamente dispuestos en el plano sintagmático, hacen que la respuesta se dificulte, o no sea lo que parece más evidente.

Palabras claves: Semiótica, Isotopías, adivinanzas.

ABSTRACT

An attempt is made to explain the functioning of the area of ludic discourse called riddles, using the research techniques of discourse are structured in a very particular and constant way: they seek to assemble semas from two isotopies which converge to create a false identity. They direct signification toward one of the isotopies, surprising and rarefying the encyclopaedia so as to create distance between the denomination and a definition. Greimas compared them to crosswords. A definition and a set of piegeonholes with definitions; the discourse strategy of riddles is sustained on a similar pattern, except that the presence of semas strategically arranged on the syntagmatic plane make the answer difficult or not the obvious one.

Key words: Semiotics, isotopies, riddles

FACTORES ESTRUCTURALES E INDIVIDUALES DEL RETRASO DE LOS ASCENSOS. LA SITUACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

José E. Torres P. y Elizabeth Torres R.
Instituto de Investigaciones Económicas.
Universidad de Los Andes.

INTRODUCCIÓN

El tránsito de los profesores universitarios a través de las diferentes categorías del escalafón les exige la elaboración de trabajos especiales de ascenso, los cuales deben ser presentados a intervalos variables, relativamente holgados. El lapso mínimo pautado por la Ley de Universidades vigente para que los profesores asciendan, es de quince años¹. Por cada ascenso los profesores reciben un incremento salarial. La elaboración de estos trabajos de ascenso no constituye, con las excepciones de rigor, una exigencia de alto nivel de desempeño. Existe, no obstante, un factor desestimulante, representado por el temor que sienten numerosos profesores ante la eventual descalificación de sus trabajos de ascenso, por razones atinentes, en algunos casos, precisamente, a simpatías y antipatías alimentadas por expresiones particularistas de la solidaridad y en otros al rigor de las evaluaciones.

Las condiciones antes referidas, a la par sanción legal y facilitación para su presentación, fundan la expectativa de que haya una baja proporción de profesores que presentasen retrasos en sus ascensos. No obstante, las elaboraciones que hemos hecho de tres momentos de la información de la base de datos construida por la Oficina de Asuntos Profesorales de la Universidad de Los Andes, muestra consistentemente el fenómeno de retraso en la presentación de los trabajos de ascenso de los profesores de ésta. El tercer corte en el tratamiento de estos datos, el cual comprende hasta el primer trimestre de 1996, incluye los cambios producidos por la aplicación de la interpretación hecha por el Consejo Universitario de las "Normas Sobre el Escalafón del Personal Docente y de Investigación de las Universidades Nacionales"².

La cantidad tan grande de profesores que se actualizó en sus ascensos hasta el 25 de octubre de 1995, fecha de vencimiento de la aplicación de las Normas del C.N.U. corrobora la evidencia que ofrecemos acerca de la extensión del fenómeno del retraso en la presentación de los trabajos de ascenso entre los profesores de la Universidad de Los Andes³. Tan masiva actualización ha sido posible gracias al *vacatio legis* otorgado.

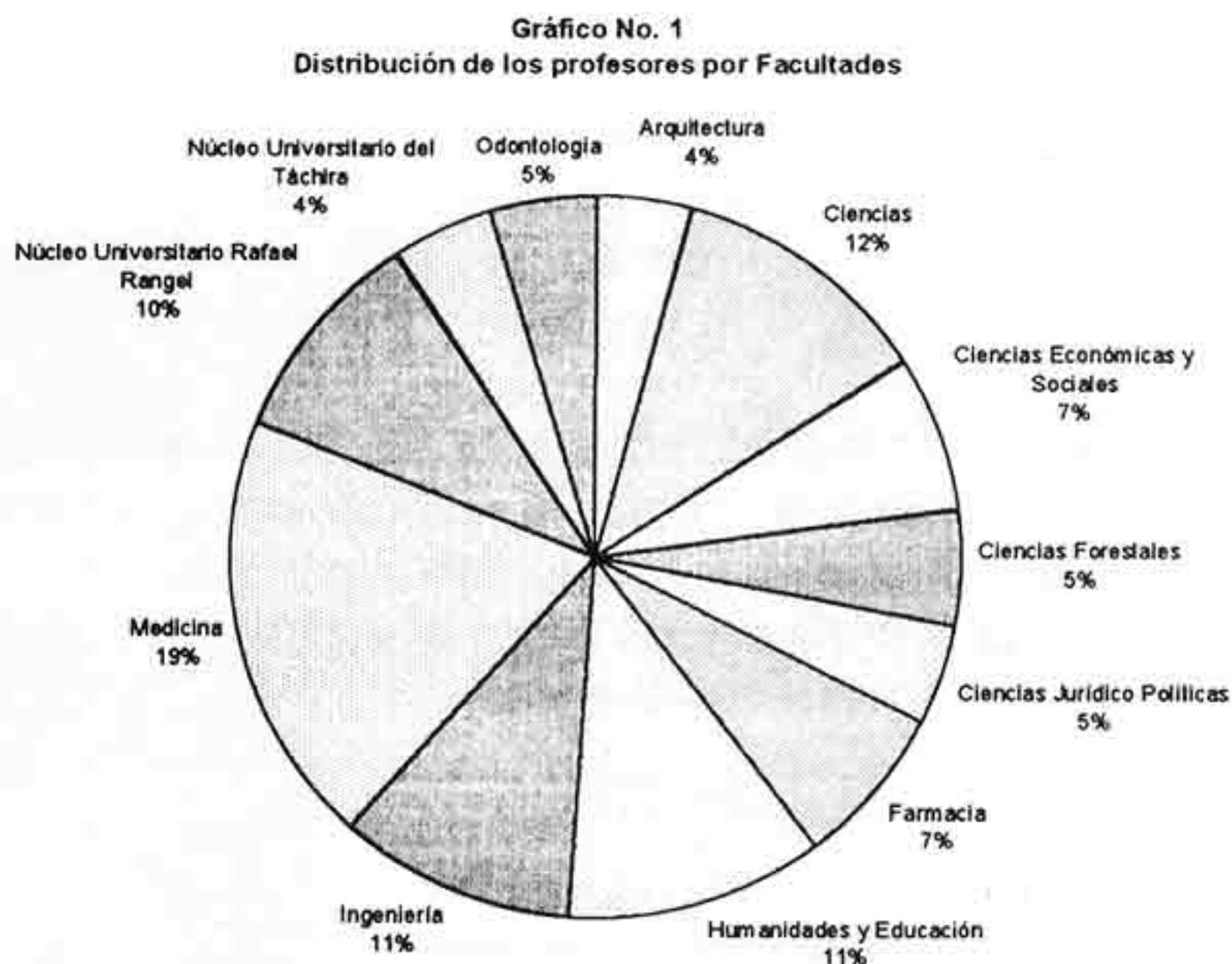
Si bien esta cifra es impactante por su peso relativo (18%) en el conjunto de los profesores ordinarios de la Universidad, la misma no agota, de acuerdo a los resultados de nuestro análisis, el número de éstos incursos en el incumplimiento de las disposiciones sobre los lapsos para la presentación de sus trabajos de ascenso⁴. En efecto, un contingente importante de profesores con retrasos en sus ascensos, y quienes tenían la posibilidad de acogerse a la moratoria otorgada no pudieron aprovechar dicha oportunidad, por razones que trataremos de establecer en un estudio en curso. Una de tales razones, si bien no la suponemos como la más importante, pudo haber sido la falta de información oportuna⁵.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN

La suma total de los profesores ordinarios de la Universidad de Los Andes, al ser separados los contratados y los auxiliares docentes, pero manteniendo a los becarios y a los jubilados, es de 2.667. La Facultad que cuenta con el mayor número de profesores es la de Medicina, con 536, equivalentes al 19,3% del total de la Universidad. La segunda posición la ostenta la Facultad de Ciencias, cuya plantilla profesoral es de 320 (12%). La distribución por sexo del profesorado presenta un marcado predominio de los varones (66%). En general, las cinco Facultades que cuentan con las cifras más elevadas de profesores son, en orden de importancia, las de Medicina, Ciencias, Humanidades, Ingeniería, Núcleo Universitario Rafael Rangel y Farmacia.

De acuerdo al número de profesores por Facultades, la Universidad de Los Andes ha dejado de ser representativa del modelo tradicional en términos del peso de las carreras típicas de éste. En efecto, no son las de Medicina, Derecho e Ingeniería las Facultades que dominan los tres primeros lugares por el peso de

sus plantillas profesoras. La escala que se presenta en términos de éste criterio es el de un modelo o patrón mixto de ciencias de la salud, ciencias físico-naturales y ciencias sociales y humanísticas (Gráfico Nº 1).

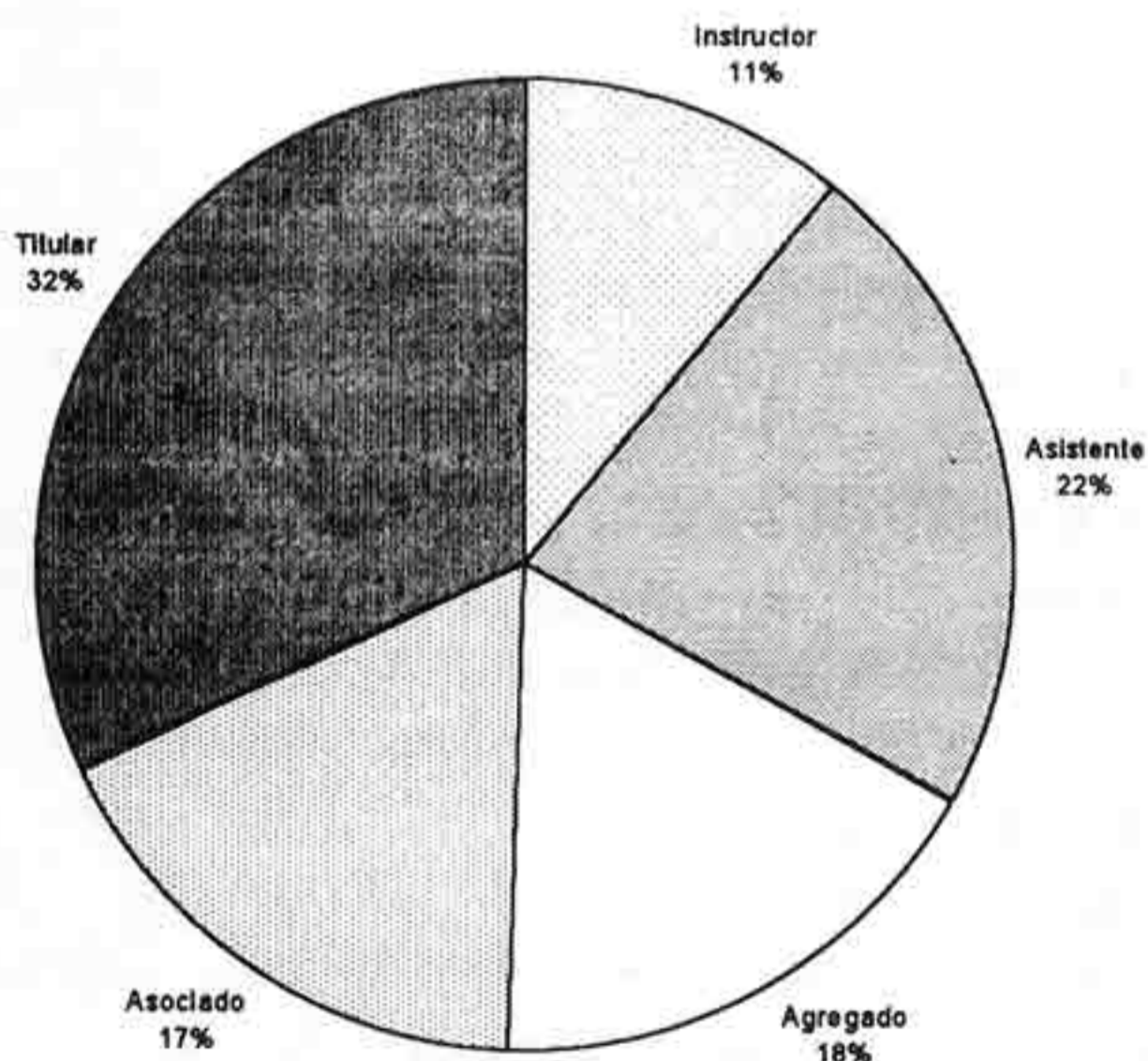


La Facultad de Ciencias, que si bien no tiene una participación equivalente en términos de su matrícula estudiantil a la del número de sus profesores, ingresó al sitial de las tres grandes, al desplazar a dos de las Facultades tradicionales, Derecho e Ingeniería, en base a su legitimación como oferente de servicios docentes que demandaba el llamado “Ciclo Básico”, durante el período de la masificación de la matrícula universitaria. Esta Facultad, si bien fundamentó el crecimiento de su profesorado en la función docente, concebida como responsabilidad del “investigador que enseña”⁶ cumple actualmente una actividad de enseñanza menos intensa, tanto por la baja demanda estudiantil para las carreras científicas, como por la eliminación del “Ciclo Básico”. Existen al respecto, sin embargo, variaciones en el peso de las obligaciones de docencia entre sus Departamentos. En virtud de la menor presión matricular sus profesores pueden dedicarse más intensamente a las actividades de investigación, así como tienen también más posibilidades de dedicarse a la realización de cursos de post-grado.

El predominio de la “dedicación exclusiva” (85%) entre el profesorado de la Universidad, beneficio éste que se otorga con el propósito de que los profesores se concentren en sus actividades académicas, es indicio de una óptima asignación de tiempo para el cumplimiento de los fines institucionales. Prácticamente todos los profesores que no ejercen actividades profesionales libres, dadas las características de la base económica de la ciudad de Mérida, reciben la compensación salarial pautada en la normativa de la dedicación exclusiva. Ha adquirido así ésta la connotación, en última instancia, de un aumento salarial indirecto.

La carga de docencia relativamente moderada, admitidas las excepciones de rigor, y la presencia del fenómeno del retraso en la presentación de los trabajos de ascenso, pareciera indicar que no existe una asociación necesaria entre el régimen de dedicación exclusiva y la productividad académica.

Gráfico No.2
Distribución de profesores por Categorías



El mayor peso relativo de las profesoras en las categorías de instructor y asistente, si bien pequeño, 5,3% y 3%, respectivamente, es indicativo, o bien de la incorporación de un

mayor número de mujeres recientemente, o de un retraso relativamente mayor de éstas en la presentación de sus trabajos de ascenso.

Según la distribución de los profesores en el escalafón, se advierte que más de la mitad pertenecen a las tres categorías más bajas, correspondientes a la etapa propia de la formación de cuarto nivel (Gráfico N° 2). La U.L.A. presenta de esta manera una composición profesoral de elevada demanda de capacitación, aunque de un alto potencial como capital humano, de recibir este conjunto de profesores la formación requerida. Este reto de la formación de la plantilla profesoral es más acuciante en las facultades en las que su composición está dominada por las categorías de Instructor, Asistente y Agregado. Efectivamente, esta composición académica presenta variaciones inter-facultades. Así mientras Medicina ocupa la primera posición por su número de profesores, indistintamente de las categorías del escalafón, otras Facultades como el NURR, NUTA, Ciencias e Ingeniería, tienen sus mayores concentraciones de profesores en las categorías más bajas.

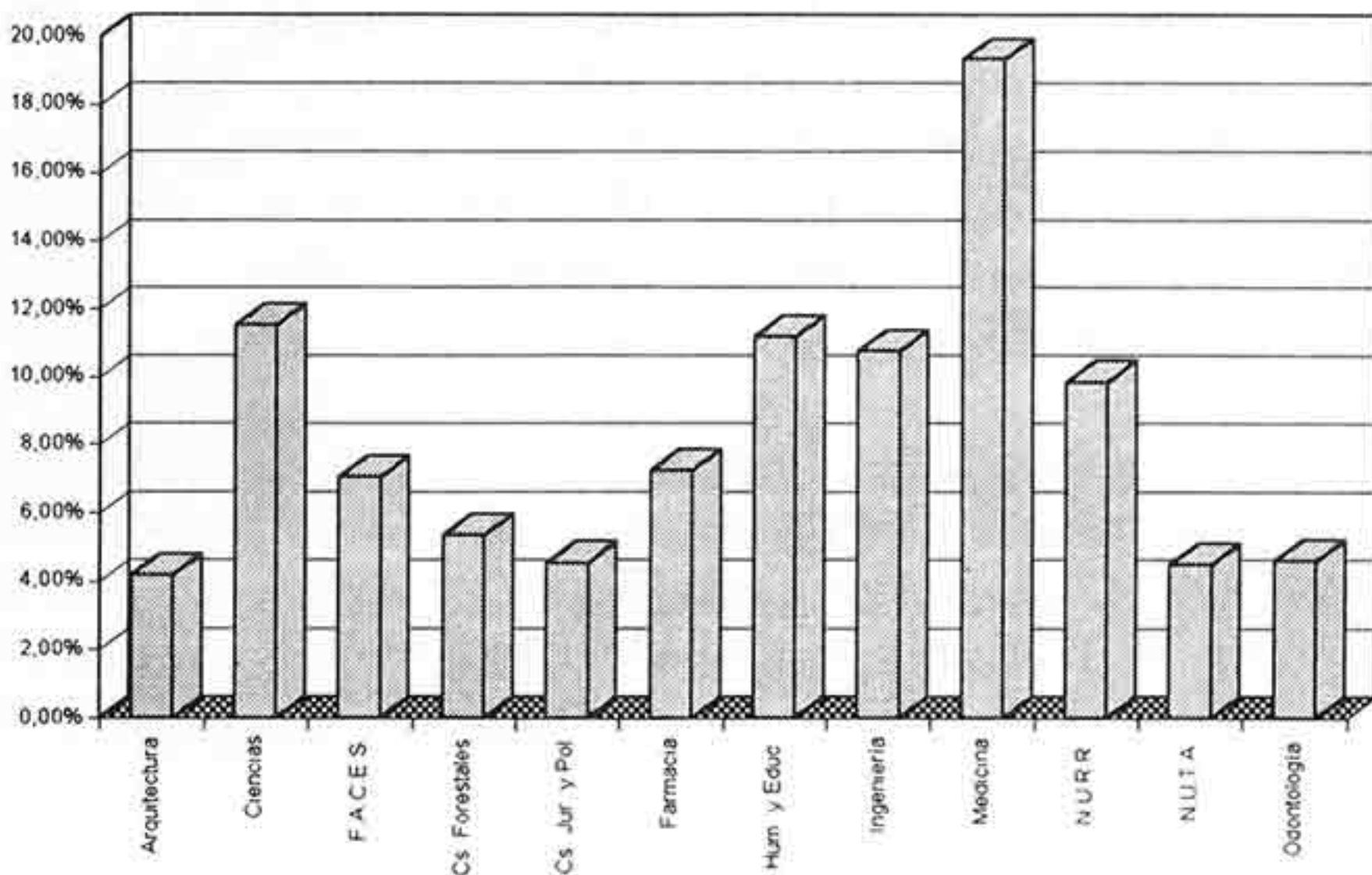


Gráfico No.3 Distribución por facultades de los profesores retrasados mas de 5 años

Es necesario advertir que el porcentaje de profesores titulares no responde a un proceso de madurez institucional, sino que es debido a una decisión que permitió, a quienes estaban retrasados, actualizarse en sus ascensos sin perder los años de antigüedad.

EL FENÓMENO DEL RETRASO

Hemos determinado la magnitud del retraso global de cada profesor en términos comparativos entre el tiempo transcurrido desde el año de su adscripción institucional hasta 1995, con el tiempo pautado de permanencia para las categorías que haya alcanzado en el escalafón. En virtud de que el tiempo de retraso lo hemos calculado con respecto a 1995, salvo para el caso de los Titulares, cuya fecha de ascenso sí es proporcionada por la base de datos, quedan sin ser establecidos los casos de retrasos normalizados en períodos anteriores.

El retraso en el cumplimiento de la obligación de ascender está presente en todas las categorías del escalafón. El cálculo de las cifras de los profesores que han ascendido en los lapsos pautados, en base al número de años de permanencia mínima para cada una de las categorías del escalafón, muestra resultados inferiores al 30%. Las facultades con mayores porcentajes de sus profesores retrasados (cinco años o más en sus ascensos) son las de Arquitectura (59,5%), Medicina (39,7%), Núcleo universitario Rafael Rangel (38,8%), Ciencias Forestales (32,4%) y Ciencias (30,3%) (Gráfico N° 3).

En base a nuestros cálculos hemos determinado, sobre el total de profesores por categorías, que son las correspondientes a las de Asistente (41,2%), Agregado (59,4%) y Asociado (36,9%), las que presentan los porcentajes más elevados de retrasos mayores de cinco años en la presentación de los trabajos de ascenso (Gráfico N° 4).

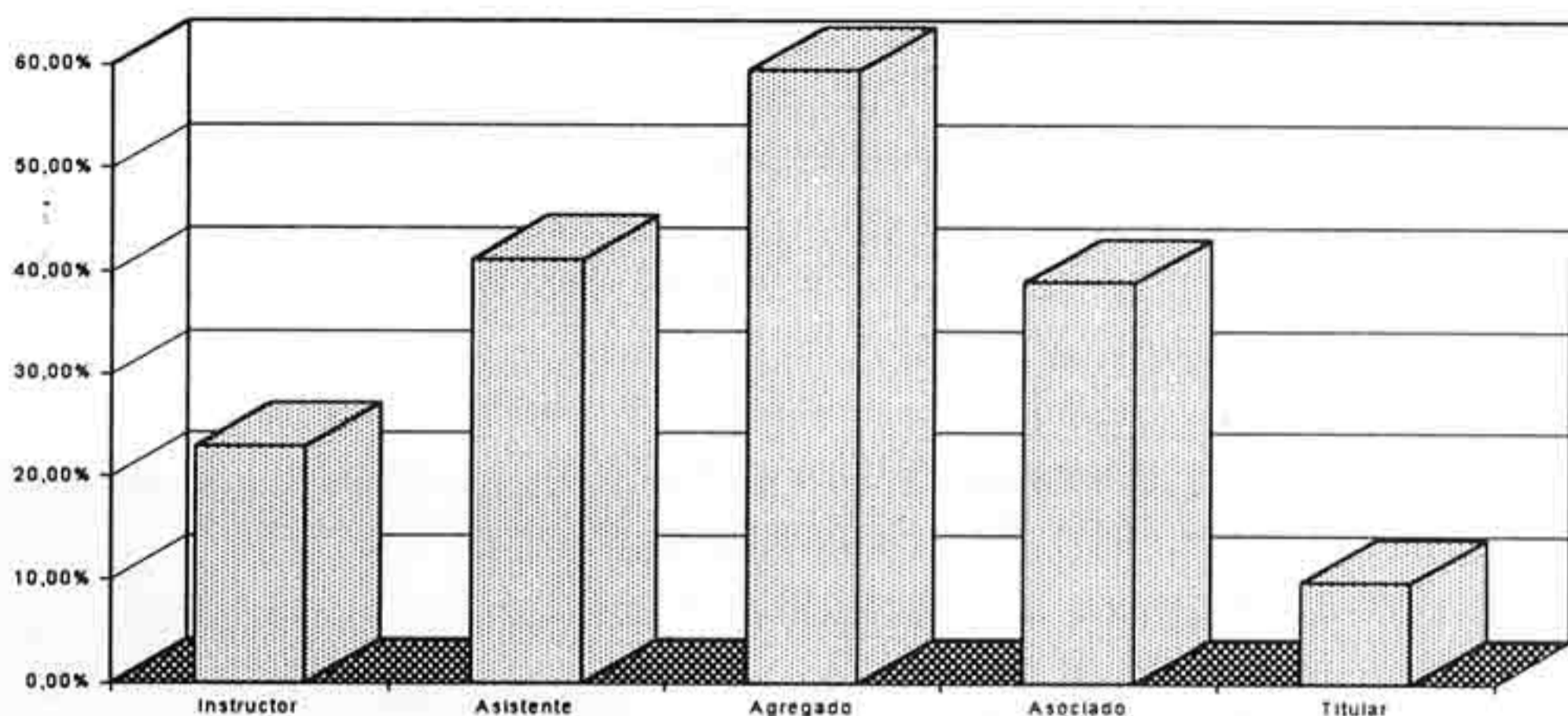


Gráfico No. 4 Distribución por Categoría de los profesores retrasados más de 5 años

Al considerar la situación de retraso por facultades, sin referencia a su duración (Gráfico N° 5), se nos revela que las cinco con mayores porcentajes de profesores retrasados en la presentación de sus trabajos de ascenso, o que han ascendido con algún retraso, son las de Arquitectura (76,7%), Núcleo Universitario Rafael Rangel (69,2%), Núcleo Universitario del Táchira (58,8%), Ciencias Forestales (54,7%) y Medicina (54,4%). En cuanto a las categorías, las que muestran mayores porcentajes de profesores con algún retardo en presentar sus trabajos de ascenso, indistintamente de su duración (Gráfico N° 6), son las de Agregado (75,4%) y Asociado (73,2%)⁷.

En virtud de que el tiempo de retraso lo hemos calculado con respecto a 1995, salvo para la categoría de los Titulares cuya fecha de ascenso sí es proporcionada por la base de datos, quedan sin ser establecidos los casos de profesores en situación de retraso y que la hubiesen normalizado períodos anteriores.

FACTORES ESTRUCTURALES Y DE DESEMPEÑO: ENSAYO INTERPRETATIVO

El fenómeno del retraso de los profesores en la presentación de sus trabajos de ascenso que estamos analizando, puede ser interpretado como la inter-influencia de factores de

naturaleza estructural o social y de comportamientos individuales, de acuerdo a la perspectiva "realista" (Pawson, 1989; 1995). Esta estructura conceptual que presentamos aquí será objeto de prueba en un estudio actualmente en curso, en base a una muestra aleatoria estratificada por facultades de los profesores ordinarios de la Universidad de Los Andes.

Entre los factores de orden estructural cabría destacar (I) la laxitud normativa, (II) la discontinuidad de la tarea, (III) la modalidad en uso para la presentación de los trabajos de ascenso, (IV) el predominio de la docencia como objetivo de la organización y (V), hasta hace poco tiempo, la gratificación económica insignificante por cada ascenso⁸. A este conjunto de proposiciones de carácter general, especie de hipótesis folk, para las cuales, sin embargo, se cuenta con referentes empíricos en el funcionamiento y en el proceso de toma de decisiones de la organización, debemos añadir otras de naturaleza más específica u objetiva, como son, (vi) la carga horaria de docencia, (VII) cumplimiento de obligaciones administrativas, (VIII) ejercicio profesional privado, y (IX) realización de estudios de post-grado.

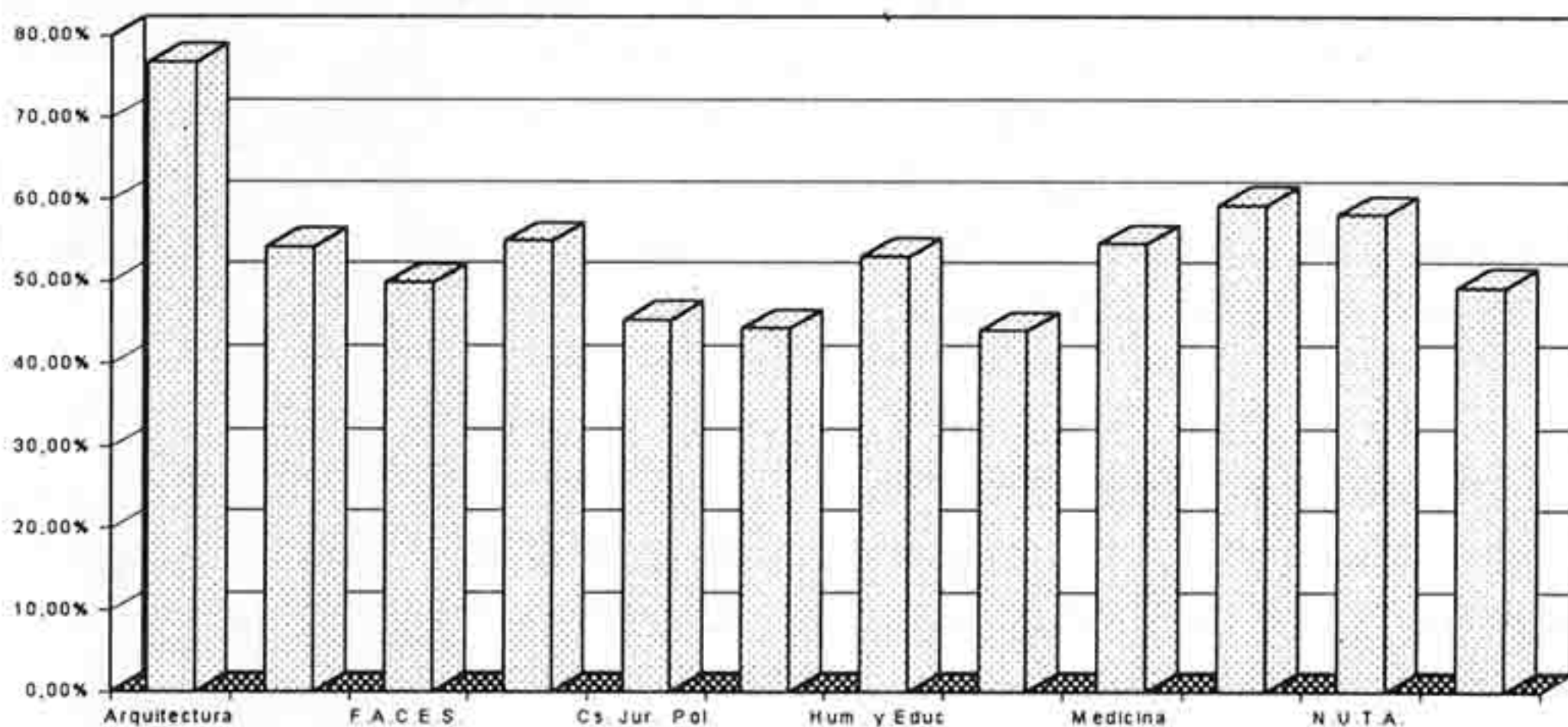


Gráfico No. 5 Distribución por Facultades de los profesores que han presentado algún retraso en sus ascensos.

Atribuible a la laxitud normativa, se podría añadir también como factor, la práctica de un cierto número de profesores que desatienden su rol académico en favor de hacer carrera en el desempeño de cargos administrativos, o funciones de gobierno universitario⁹.

Los factores individuales o de comportamiento están referidos fundamentalmente al (I) nivel académico de los profesores y (II) a su experiencia en investigación.

Una evidencia, por de más contundente, de laxitud normativa es la inobservancia continuada de la exigencia a los profesores de presentar sus trabajos de ascenso en los lapsos pautados para cada categoría. Esta permisividad se traduce, precisamente, en una de las razones de los retrasos¹⁰. Ejemplos adicionales de que tal laxitud es una práctica engarzada en la malla organizacional, son proporcionados por la decisión tomada en 1977 para facilitar la adscripción en la condición de ordinarios a un numeroso grupo de profesores contratados¹¹, y por la aplicación dada en 1995 a las "Normas" aprobadas por el C.N.U. para reglamentar los ascensos de los profesores¹². Un caso muy revelador de la situación descrita, pero a nivel de una Facultad específica, fue analizado por Hanes de Acevedo (1987).

Mediante la primera de las decisiones referidas en el párrafo anterior, se legitimó una modalidad para obviar el cumplimiento de lo pautado en la Ley de Universidades sobre el ingreso de profesores ordinarios en categorías superiores a la de Instructor (Artículo 91). La segunda sancionó, al amparo del *vacatio legis*, un cumplimiento acomodaticio de las "Normas", particularmente de sus Artículos 4, 5 y 6.

El carácter discontinuo del cumplimiento de la obligación de la presentación de los ascensos está establecido por la propia Ley de Universidades, por lo que los profesores se hallan exentos de producir resultados publicables regularmente. La modalidad usual de presentación de los trabajos de ascenso, propiciada por la tradición más que por la normativa, favorece los informes extensos, con menoscabo de la publicación de artículos. El tipo de trabajo extenso es más compatible con el estilo de divulgación de resultados de las facultades del área de ciencias sociales y humanísticas, mientras que resultaría menos cónsono con el de las facultades correspondientes a las áreas Biomédica y de las ciencias y tecnologías. En base a este factor, cabría esperar menores proporciones de profesores retrasados en sus ascensos en las primeras que en las segundas.

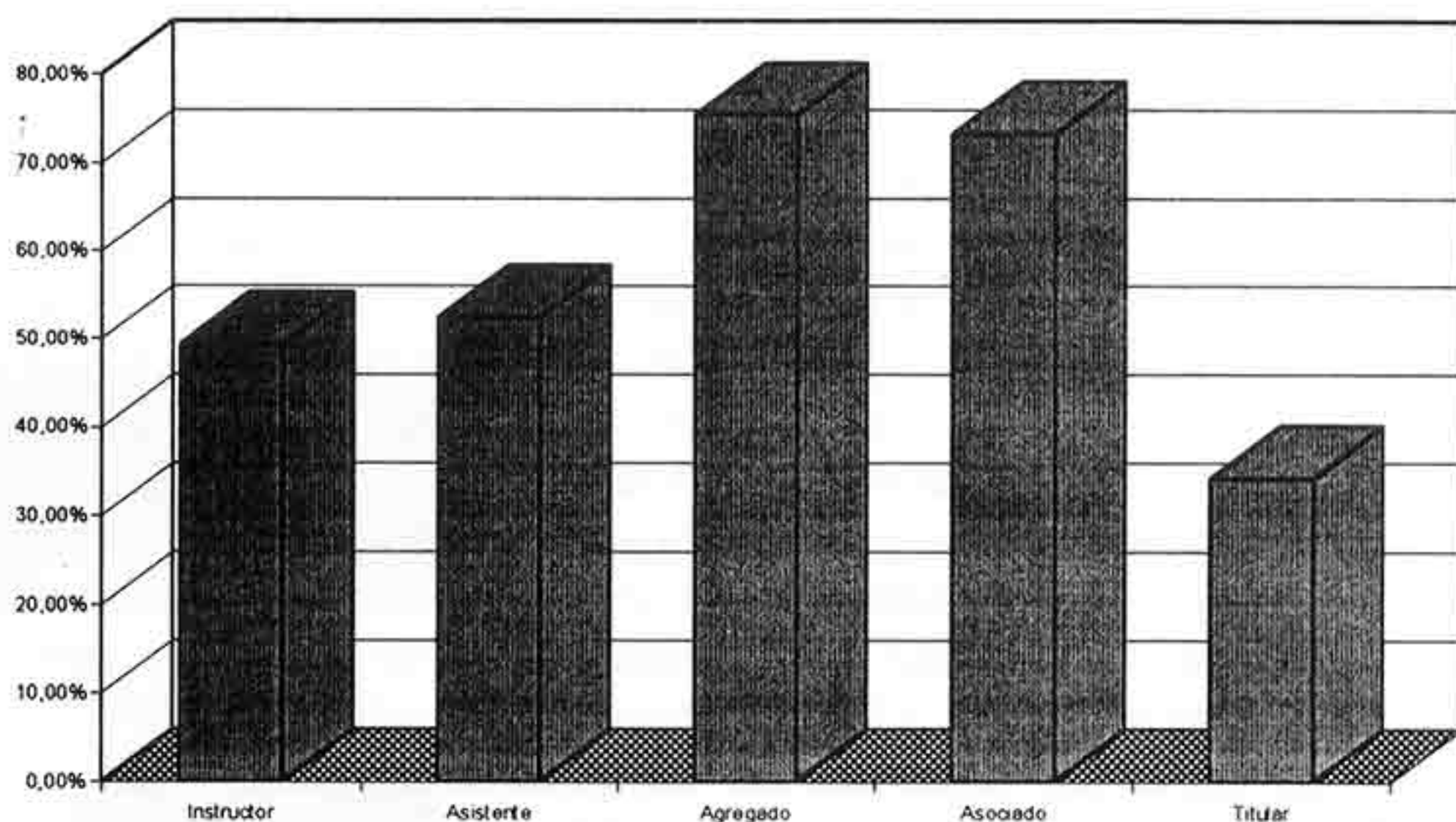


Gráfico No.6 Distribución por Categorías de los profesores que han presentado algún retraso en sus ascensos.

La orientación predominante de nuestra Universidad hacia las funciones de docencia es ampliamente conocida, por lo que es innecesario documentarla aquí. Es así mismo de aceptación generalizada, en base a la experiencia existente al respecto, que el rendimiento satisfactorio de la actividad de investigación es afectado por la sobrecarga de horas de docencia¹³, así como por el desempeño de funciones administrativas. El ejercicio profesional libre, por otra parte, está asociado en la Facultad de Medicina, y en menor grado en otras (Odontología, Ingeniería, Derecho, Farmacia, Arquitectura), al retraso de los ascensos de algunos de sus profesores.

Ocurre, además, que durante la realización de sus estudios de postgrado un número apreciable de profesores se retrasan en la elaboración de sus trabajos de ascenso, si bien sus tesis de grado pueden ser presentadas para tal objeto.

El incumplimiento de los ascensos dentro de los lapsos establecidos, guarda también relación tanto con el nivel académico (estudios de postgrado, o no), como con la experiencia de investigación de los profesores¹⁴.

Finalmente, cabe interpretar el retraso como fenómeno de desviación social circunscrito a un contexto en el cual un grupo de actores, o una tendencia, no han podido “traducir”, según la interpretación de Callon y Latour (1981), los valores académicos en una macro estructura. Por el contrario, una fuerza fundada en orientaciones populistas, clientelares y de solidaridad grupal se ha conformado en macro actor determinante. Con la salvedad, sin embargo, que tal tendencia no reviste, como se esperaría en el planteamiento de los autores citados, el carácter de un programa, aunque está presente como un mecanismo de presión en el transfondo de la toma de decisiones.

NOTAS:

¹ Los períodos de permanencia son los siguientes: 2 años Instructor y 4 Asistente (Art. 94); 4 Agregado (Art. 95); y 5 Asociado (Art. 96), antes del ascenso a Titular.

² Gaceta Oficial de la República de Venezuela, jueves 11 de mayo de 1995. República de Venezuela. Consejo Nacional de Universidades. Secretariado Permanente, Nro. 16, Caracas, 03 de mayo de 1995.

³ Tal situación podría ser tenida como evidencia de que el profesorado universitario está compuesto en gran medida por el “borroso y extenso grupo intermedio” (Vessuri, 1996), el cual tendría que ser estimulado a fin de superar su bajo nivel de productividad básica.

⁴ Tan masiva presentación de trabajos de ascenso, conformada por más de 500 profesores, no habría tenido lugar de haber estado en vigencia plena el Artículo 4 de las “Normas”, el cual reza: “Artículo 4.- Los años de servicios requeridos por la Ley de Universidades, en cada categoría del escalafón, deben cumplirse separada y sucesivamente. El tiempo transcurrido en exceso en alguna categoría no se computará como años de servicio para ascender en la categoría inmediata superior, ni constituirá méritos para el ascenso”.

⁵ Es necesario aclarar que una cierta cantidad de profesores, del total de los que presentaron sus trabajos de ascenso dentro del término de los 90 días *del vacatio legis*, estuvo constituida por aquéllos a quienes les correspondió presentarlos en los lapsos legales pautados.

⁶ Ver Gíl Arnao, Francisco y Eldrys R. de Gíl, *Frontera*, 9-7-1995, p.7A.

⁷ Este fenómeno puede deberse, en el caso de los Asociados, a un represamiento producido por el requisito legal del nivel de doctorado para poder optar al ascenso a las categorías de Asociado y Titular.

⁸ Los aumentos de sueldos logrados mediante las acciones gremiales han aliviado probablemente el apremio económico de los profesores por ascender. A este respecto es oportuno citar a Machado-Allinson (1996), quien señala como uno de los factores que han incidido en la baja productividad de los profesores de la U.C.V., "la creación de un clima de desestímulo a la carrera académica provocado por las normas de homologación salarial sin atención a la homologación académica."

⁹ Esta situación podría asimilarse a la respuesta "innovadora", en el sentido Mertoniano. Véase Robert K. Merton (1972): **Teoría y Estructuras Sociales**.

¹⁰ Esta situación no es extensible a la productividad de los profesores dedicados a la investigación. La productividad de éstos es equiparable, particularmente en algunas especialidades, a la correspondiente a investigadores del exterior. Tal se desprende de la comparación, no sistemática, de los valores promedio de producción de investigadores de la U.L.A. y los presentados por Skea y Martin (1992).

¹¹ "Decisiones del Consejo Universitario Sobre los Profesores Contratados. Medidas Transitorias y de Excepción". Consejo Universitario de la Universidad de Los Andes, Mérida. 1977.

¹² **Normas sobre el Escalafón del Personal Docente y de Investigación de las Universidades Nacionales**. Consejo Nacional de Universidades. Secretariado permanente, Nro. 16. Caracas, 03 de Mayo de 1995.

¹³ No podemos ofrecer en esta oportunidad cifras sobre la proporción de alumnos a profesores, la cual varía según las distintas facultades. Sin embargo, en un trabajo realizado sobre la Facultad de Ciencias (Torres, 1993), se encontró que los profesores de productividad científica elevada, en términos de artículos y ponencias, tenían también participación activa en responsabilidades docentes.

¹⁴ La relación entre nivel académico y productividad científica ha sido ampliamente documentada en la literatura, entre otros, por Stankiewicz (1979; 1980). Torres (1981; 1987) encontró resultados que corroboran esta relación para el caso de la Universidad de Los Andes.

BIBLIOGRAFIA:

HANES DE ACEVEDO, Retzene

1987: **La Evasión del Conflicto en la Universidad Venezolana: Estudio de un Caso.** Trabajo presentado ante la Latin American And Caribbean Regional Conference on the Sociology of Education. Caracas, Venezuela.

MERTON, Robert K.

1972: **Teoría y Estructura Sociales.** México, Fondo de Cultura Económica.

PAWSON, Ray

1989: **A measure for measures. A manifesto for empirical sociology.** Londres, Routledge & Kegan Paul.

1995: *Quality and Quantity, Agency and Structure, Mechanisms and Contexts, Dons and Cons,* **Bulletin de Méthodologie Sociologique**, 47 (June): 5-48.

SKEA, James E. F., Ben R. MARTIN and E. Nigel LING

1992: *Assessing University Departments: Some Problems and Partial Solutions.* Science Policy and Research Evaluation Group. Science Policy and Research Unit, University of Sussex. **Paper presented at the Joint EC-Leiden Conference on Science and Technology Indicators, Leiden, October 1991.**

STANKIEWICZ, Rikard

1979: *The Effects of leadership on the relationship between the size of research groups and their scientific performance,* **R&D Management**, 9, September. Special issue (Reprinted).

1980: **Leadership & the Performance of Research Groups,** Research Policy Institute, University of Lund.

1993: *La Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes: Su producción durante el período 1985-1987.* XLIII Convención Anual de Asovac, Mérida.

TORRES P., José E.

1981: **Nivel académico y productividad: Análisis de los currículos de un grupo de profesores universitarios.** FACES, I.I.E.S., Mérida. (Mimeo).

RESUMEN:

El sistema de promoción de los profesores universitarios, previsto para ser completada en 15 años, consagrado en la Ley de Universidades vigente, contempla las categorías de Instructor, Asistente, Agregado, Asociado y Titular. El factor de coerción legal para el cumplimiento de los ascensos consecutivamente es reforzado por los aumentos de sueldo correspondientes; no obstante un porcentaje apreciable de profesores se retrasa en el cumplimiento de esta obligación. Tales retrasos presentan variabilidad, tanto por facultades como por categorías. Hemos utilizado para nuestro análisis la base de datos de la Oficina de Asuntos Profesorales (O.A.P.) de la Universidad de Los Andes, en su versión correspondiente al mes de marzo de 1996, aunque procesamos otras dos versiones anteriores, a partir de 1993. La situación de retraso la hemos establecido en términos comparativos entre el tiempo transcurrido desde el año de la adscripción institucional como profesores ordinarios, hasta 1995; y el número de años de permanencia pautados para cada categoría. Proponemos para interpretar nuestros resultados una estructura conceptual derivada de la perspectiva "realista" (Pawson, 1989; 1995), la cual hemos sometido a prueba en un estudio actualmente en curso en base a una muestra aleatoria de profesores, estratificada por facultades, de la Universidad de Los Andes. Esta estructura conceptual postula que en la generación del fenómeno del retraso en la presentación de los trabajos de ascenso inciden factores de desempeño (individuales) y estructurales (sociales).

Palabras claves: Universidad de Los Andes, escalafón, trabajos de ascenso.

ABSTRACT

The system of promotion for university lectures according to current university law envisages the ranks of Instructor, Asistente, Agregado, Asociado and Titular. The lecturer's career, from Instructor to Titular, is supposed to be completed in 15 years. The factor of legal constraint to ascend the ladder according to the time scale established for each promotion is reinforced by the corresponding salary increases. In spite of legal constraint, economic incentive, easy intervals for presenting promotion theses and quite lenient standards in evaluating them, a considerable percentage of lecturers delay fulfilling this obligation. These delays are variable according both to faculty and to rank. We used for our analysis the data base of the Oficina de Asuntos Profesorales (OAP) of the Universidad de Los Andes, March 1996 version, though we also processed two previous versions, starting in 1993. We established the delay in terms of a comparison between the length of time from joining the institution as tenured lecturers, up to 1995, and the numbers of years lecturers are expected to remain at each level. We propose for the interpretation of our results a conceptual structure derived from the "realist" perspective (Pawson, 1989, 1995), which we have tested in a current study of a random sample of lecturers, stratified according to faculty, of this university. This conceptual structure postulates that the delay in presentation of promotion theses arises both from individual (commitment) and structural (social) factors.

Key words: Universidad de Los Andes, lecturers, promotion.

RECENSIONES

1.- RECENSIÓN DEL ARTÍCULO "LA TRASCENDENCIA UNIVERSAL DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA", DE ALÍ LÓPEZ BOHÓRQUEZ, PUBLICADO EN LA REVISTA *PRESENTE Y PASADO*, AÑO I, Nº 1, ESCUELA DE HISTORIA-FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN-UNIVERSIDAD DE LOS ANDES, ENERO-JUNIO/1996; pp. 9-49.

Por: Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.
Departamento de Historia Universal. Escuela de Historia.
Facultad de Humanidades y Educación.
Universidad de Los Andes. Mérida-Venezuela

En mucho nos damos por satisfechos al poder acceder a la lectura de este artículo de Alí López Bohorquez y dar noticia de él, puesto que el mismo se desprende del Estudio Preliminar de su trabajo *El Impacto del Descubrimiento de América en Europa, siglos XV al XIX (Selección de textos)*, el cual sabemos que se halla en imprenta y, por tanto, esperamos con ansias el momento en el que nos sea posible tener en nuestras manos el texto íntegro de esta monumental e invaluable investigación historiográfica.

Tal valor de este estudio lo inferimos desde este artículo, pues ya desde él podemos imbuirnos de la monumental aventura que, en el mundo de la Historia de las Ideas, nos muestra el autor al develar, en una magnífica "relación inversa", el impacto poderoso que tuvo el acontecimiento colombino de fines del siglo XV y comienzos del XVI en Europa. Esto es, analizando el proceso, no desde la perspectiva tradicional: los cambios trascendentales que se producen en América a partir de 1492; sino a la inversa: las transformaciones radicales que se generan en el "Viejo Continente" a partir de la aparición de la novedad americana.

Así, López Bohórquez logra desnudar el discurso historiográfico tradicional de su fuerte y dominante carga eurocéntrica, no apenas denunciando sus inconsistencias argumentales, que es lo que suele hacerse, mudando el "epicentro de la mirada crítica" de Europa a la "queja africana" o el "dolor aborigen"; sino que, ubicándose en la propia perspectiva europea, analiza con minuciosidad cómo el pensamiento de los europeos, no sólo no volvió nunca a ser el mismo desde que tuvo que afrontar la

realidad de la aparición americana, sino que tampoco ha podido desprenderse de ésta.

Y ello lo hace evidente el autor del que nos ocupamos aquí, al mostrar el amplio horizonte de contenidos en los que el impacto americano dejó huella indeleble en Europa, sus pensadores, creadores y sociedad; de todo lo cual una considerable obra historiográfica, en 4 siglos, es fiel reflejo y da testimonio de que en el "Viejo Continente" es imposible ser indiferente frente a América.

Del inventario cuidadoso de esa historiografía plural europea, inobviable al momento de intentarse abordar la Historia de las Ideas, se ocupa precisamente Alí López Bohórquez en este estudio del cual este artículo es su anuncio.

El mismo lo inicia con el señalamiento de las obras que pusieron ante los ojos y la racionalidad de Europa la novedad que, para todo lo conocido y "comprendido", era América (Colón, Vespuccio, Vaz de Caminha y Waldseemüller); sigue un apreciable número de autores y libros que se ocuparon de establecer el valor de la empresa colombina, a lo que sigue el debate irresoluto entre los críticos y los defensores de los hechos que se derivaron del "Descubrimiento", en el que el pensamiento religioso, jurídico, político y filosófico alcanzó altos grados de elaboración. Continúa después con la mención de un conjunto de aspectos en los que la trascendencia del "Descubrimiento" alcanzó niveles de universalización: potenciación de mitos y utopías, impulso a la racionalidad, la ciencia y la noción de progreso y huellas en los cambios socio-económicos que se dan en el continente europeo; menciona después cómo esa trascendencia se manifiesta también en otros aspectos de la vida cotidiana, con lo que su presencia se infiltra en todos los niveles del acontecer de la sociedad europea: alimentos, medicamentos, bebidas, placeres, tintes, literatura, pintura, escultura y música. Todo sin olvidar los juicios y prejuicios sobre la "inferioridad" americana y el papel central que, 4 siglos después de 1492, tuvo en el llamado "IVº Centenario".

A todo ello apenas nos atreveríamos a anexar, sin poder señalar textos y autores con la precisión que lo hace López Bohórquez; pero que se deriva de sus señalamientos: el valor, sin lugar a dudas trascendente de América, al elevar al castellano al rango de

lengua de peso universal, por el número de hablantes y la extensión territorial que comprende.

Por último y porque ese aspecto nos ocupó en los cuatro años que nos llevó realizar nuestro Trabajo de Grado en la Maestría de Filosofía de la U.L.A., nos permitimos disentir de las apreciaciones del autor al emplear tres citas del ... "respetado filósofo José Manuel Briceño Guerrero" ... (*sic*, p. 10) para ilustrar las "interpretaciones" que preconizan que América se constituye, a partir de 1492, a ... "imagen y semejanza" ... de Europa. "Interpretación" que, en el caso de Briceño Guerrero, implicaría una ... "posición —si se quiere— peyorativa en cuanto a la sobrevivencia en América de elementos no occidentales" ... (Idem).

Y disentimos por varias circunstancias de apreciación en cuanto al pensamiento de Briceño. Entre ellas por el hecho de que, en los mismos cuatro textos de éste (*La identificación americana con la Europa Segunda*, Mérida, U.L.A., 1977; *Europa y América en el pensar Mantuano*, Caracas, Monte Ávila, 1981; *Discurso Salvaje*, Caracas, Fundarte, 1980 y *América Latina en el mundo*, Caracas, Editorial Arte, 1966) que López Bohórquez selecciona, pueden encontrarse citas en las que Briceño sostendría lo contrario por lo que el autor lo menciona. Para ello nos permitiremos repetir las tres citas escogidas por el autor, tras cada una de las cuales escogeremos otra para contraponerla, e intentar mostrar como también Briceño podría "servir" de muestra para señalar las "interpretaciones" que combaten el eurocentrismo del discurso historiográfico tradicional.

Cita López Bohórquez: "América es el resultado de la expansión de Europa y nosotros somos europeos americanos" ... (*La identificación americana con la Europa Segunda*, p. 49 y *Europa y América en el pensar Mantuano*, p. 85).

Citamos nosotros: ... "Las culturas autóctonas de América fueron todas culturas primeras. Sus relaciones sociales, inter e intraculturales, sus relaciones con la naturaleza, sus relaciones con el universo, sus relaciones con el tiempo y la muerte se articulan en patrones de conducta donde lo sagrado tenía un papel preponderante. El mundo de la representación estaba gobernado por el mito. El mundo de la acción estaba presidido por el rito. Los valores que daban sentido a su ser y su quehacer se alojaban en la

sombra propicia de un psiquismo nunca analizado, operaban como instancias divinas sin que se advirtiera en ellos el origen humano e histórico" ... (La identificación..., pp. 52-53).

Volvemos a citar: "Tiemble el europeo americano cuando escuche hablar maquiritare o quechua ... para nosotros, una lenguarada en guahíbo es la llamada que resopla un dragón" ... (Europa y América ..., p. 132).

Menciona López Bohórquez, sin citar, al libro *Discurso Salvaje* como el que contendría una imagen peyorativa de las culturas no-occidentales que sobreviven actualmente en América.

Citamos nosotros de ese libro (p. 109), para mostrar no una imagen peyorativa, sino dolorosa e identificada con las culturas no-occidentales latinoamericanas: "Yo los he visto montar a caballo, con fusiles, para salir a buscarnos y matarnos. Los he visto disparar sobre hombres desarmados, sobre mujeres encintas, sobre niños. Los he visto regresar a sus hogares como quien regresa de su trabajo; con la consciencia tranquila, con la satisfacción del deber cumplido, el deber de limpiar sus haciendas y hatos de nuestra presencia. Actúan sin odio y sin culpa porque en el fondo no nos consideran gente. Han conseguido una tierra y la sanean matándonos, así como secan los pantanos, exterminan las serpientes venenosas, talan y queman".

Cita López Bohórquez: ..."no hubo ni hay mestizaje alguno. Las formas y estructuras culturales de indios y negros fueron desmanteladas, destruidas. Españoles y portugueses acabaron con las culturas indígenas para imponer la propia" ... (América Latina en el mundo, p. 135). Vuelve a citar López Bohórquez de esa misma obra (p. 137): ..."ese tipo nuevo, en que sobreviven el indio y el africano, se acerca cada vez más al hombre europeo. La tendencia general es la europeización del continente."

Citamos nosotros también del mismo libro: ..."Un martillo barato fabricado en serie por la industria norteamericana puede destruir con pocos golpes una ánfora maya o un ídolo timotocuica, ¿diremos por ello que es superior a los valores éticos y religiosos a que diera concreción en esos objetos la mano iluminada de indios artistas y místicos?" (p. 47).

Y citamos de nuevo de la misma obra (p. 57): ..."el hecho de llamar [se refiere a Lévy-Bruhl] a las sociedades primitivas 'inferiores a las nuestras', es manifestación del prejuicio que hace creerse a los occidentales máxima y óptima realización de lo humano en el espacio y en el tiempo."

Con estas citas la impresión que podría obtenerse, superficialmente, es que Briceño Guerrero se contradice en su propio discurso; pero ello no es así. Antes que nada él mismo señala claramente que la exposición, en el libro *Europa y América en el Pensar Mantuano* (p. 8), es puesta ..."en boca de un relator imaginario" ...; estrategia metodológica ésta que emplea también en *La identificación americana con la Europa Segunda y Discurso Salvaje*, de suerte que en estas tres obras son tres relatores, imaginarios todos, distintos, los que conducen cada discurso; de ahí la aparente contradicción. Y ésto lo despliega así Briceño como estrategia dentro de su método dramático, ésto es: para exponer los resultados sobre sus investigaciones del pensamiento latinoamericano, el método académico —por ser unidireccional— no le pareció apropiado y le fue necesario establecer otro en el que las posturas o actitudes complejas y contradicctorias de los latinoamericanos pudieran ponerse de manifiesto en toda su heterogeneidad y ésta, descubrió este autor, al cohesionarse en torno a tres sistemas de pensamiento distintos, opuestos y a la vez complementarios, que pugnan por el predominio en la *Weltanschauung* total de América Latina, denominados por él *Discurso Europeo Segundo*, *Discurso Mantuano* y *Discurso Salvaje*, requerían de tres relatores imaginarios que expusieran esa tríplice dimensionalidad contradictoria presente en la compleja conformación cultural de Latinoamérica.

Asimismo habría que señalar el hecho de que las afirmaciones de Briceño Guerrero en cuanto a que, en su estructuración formal, América Latina es una realidad cultural de estirpe europea en la que los aportes indígenas y africanos son, objetivamente, escasos; ello más que una mera afirmación, es una constatación. Nuestros países están constituídos sobre lenguas europeas (en las que lo aborigen y lo afroide sólo subsiste como léxico, junto a voces anglosajonas, germánicas, arábicas... que históricamente se han ido incorporando; más no como estructuras lingüísticas que ordenan y arman los discursos en los que se exponen y transmiten las ideas), nuestras instituciones y legislaciones emanan del espíritu

ideológico de la Cultura Occidental, asimismo nuestra educación, nuestra organización social y política, nuestra forma de "hacer" ciencia, nuestros ritos iniciáticos y de muerte, nuestras manifestaciones lúdicas... tienen una muy marcada huella europea. Y ésta es una realidad no apenas latinoamericana, sino planetaria: el modelo organizacional y los "sistemas de castigo normalizadores de la sociedad" (educación, medicina, cárceles, ciencia...) preponderantes en todos los países son los que se derivan de la racionalidad inaugurada por los griegos, por ello ... "la europeización absoluta y definitiva" ... a la que alude Briceño.

Ahora bien, no sólo hasta ahí llegan los planteamientos de este pensador; sino que sus estudios sobre la Cultura latinoamericana, al revelar su estructuración tripartita, expresan que a pesar de ese dominio formal de los patrones culturales europeos, tal predominio no es absoluto, puesto que la racionalidad occidental no ha terminado por imponerse, sino que es obstaculizada por posturas y actitudes en las que los vínculos grupales, familiares o de clientelismo no dejan a aquélla predominar y que, a la vez, éstas actitudes-posturas tampoco llegan a predominar porque hay otras que veladamente no permiten que las formas de organización y sistematización social, económica, política, ideológica o cultural se consoliden. En cada latinoamericano, en mayor o menor grado, de acuerdo a la configuración socio-histórico-cultural a que se corresponda, están presentes tres juegos fundamentales de formas de ver el mundo y de ubicar el puesto del latinoamericano en él, que son distintas, se contradicen, se contienen, se sostienen, se obstruyen y se complementan entre sí, paralela y simultáneamente.

Uno, el Discurso Europeo Segundo, se corresponde a la Europa de la ciencia y la tecnología; otro, el Discurso Mantuano, se corresponde a la paideia imperial, cristiana, señorial y racional (a la que también alude Horacio López Guédez en su libro *La formación histórica del Derecho indiano*, Mérida, U.L.A., 1976; pp. 14-17; al explicar la conformación del Estado moderno español que llega y organiza, jurídicamente, a América) gestada por España en América Latina y el Discurso Salvaje, que se corresponde a los valores culturales de los vencidos, los cuales no han logrado ser extirpados y pugnan por sobrevivir, generando también juegos de actitudes y posturas en los latinoamericanos.

Esa convivencia con ese tríplice contexto cultural de los latinoamericanos, es la tragedia cultural de éstos que Briceño Guerrero ha puesto en evidencia en su obra y que, tal vez, lo logra exponer de forma más expresa, sobre todo en cuanto al método dramático al que recurre, en su obra *Holadios* (Caracas, Fundarte, 1984), en lugar de los otros cuatro libros ya mencionados.

Este drama cultural de los latinoamericanos se manifiesta en cualquiera de sus actitudes, sobre todo en la actitud de juzgar el presente, de forma contradictoria e imposibilitada de precisarse coherentemente, para intentar ensayar consenso en torno a algún "proyecto de solución". Así, por ejemplo, ante la delincuencia desbordada en nuestras ciudades, paralelamente hablamos de la necesidad de rigor judicial, cuando no de la pena de muerte; de derechos humanos y de la libertad de movilización por los espacios urbanos, sin cortapisas obstruccionistas de ninguna ley.

Para terminar: no hay que ver apenas negativamente esta realidad cultural de Latinoamérica que Briceño Guerrero ha revelado, puesto que, si por una parte este drama cultural pareciera no tener solución (que él sí la ve, pero no en ninguna de las vías ensayadas hasta ahora; sino en la capacidad creativa que mora en lo más íntimo de cada latinoamericano y para la cual ninguno de los tres discursos es opuesto), por otra convierte a los latinoamericanos en "mestizos culturales" para los que la heterogeneidad cultural misma del mundo todo no es extraña y los habilita para hablar todas las voces con todos los pueblos, pudiendo ser interlocutor apropiado para el diálogo entre culturas.

Así que, también por esta disertación que nos ha permitido hacer Alí López Bohórquez, reiteramos nuestra satisfacción por la publicación de este artículo de él que hemos comentado y que pronto, deseamos quedará ampliado como libro. El mismo, estamos seguros, como obra generadora de pensamiento y conocimiento, derivará en lectura, discusión y confrontación: el camino inobviable para la producción del saber del que tan necesitado está nuestro país y nuestro subcontinente. Hecho por el que nuestra generación y las venideras contraeremos perenne deuda de gratitud con este autor.

2.- RECENSIÓN DE LOS ARTÍCULOS: "LA UNIÓN FEDERAL REPUBLICANA: AUTONOMÍA Y RELIGIÓN EN MÉRIDA", DE ALFEDO ANGULO RIVAS; "LOS HECHOS Y LAS VOCES: ORÍGENES DE ACCIÓN DEMOCRÁTICA EN MÉRIDA", DE ROMÁN JOSÉ SANDÍA Y "MEMORIA CALIENTE: TESTIMONIO SOBRE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES EN LOS AÑOS 60 (1958-1970)" DE RITA GIACALONE; QUE COMPONEN PARTE DEL LIBRO *MÉRIDA A TRAVÉS DEL TIEMPO (SIGLOS XIX Y XX. POLÍTICA, ECONOMÍA Y SOCIEDAD)*, MÉRIDA, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES: CONSEJO DE PUBLICACIONES-CONSEJO DE DESARROLLO CIENTÍFICO, HUMANÍSTICO Y TECNOLÓGICO, 1966; PP. 73-94, 95-120 Y 121-155, RESPECTIVAMENTE.

Por: Miguel Angel Rodríguez Lorenzo.
Departamento de Historia Universal,
Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y
Eduacación. Universidad de Los Andes.
Mérida-Venezuela

Sin menospreciar, en lo más mínimo, ninguno de los otros trabajos comprendidos en este libro; escogimos estos tres por parecernos que componen una paradójica "unidad diversa". En efecto, los tres son próximos a nosotros en su contenido y marco geográfico y cronológico, buscan romper el "velo historiográfico nacional" que cubre y desdibuja el acontecer propio de las regiones venezolanas, pretenden arrojar luz sobre el "pasado inmediato" del presente merideño que por múltiples razones nos compete directamente, construyen su discurso expositivo en el plano afín de lo cotidiano de la existencia humana, esto es, a la estatura de cualquiera de nosotros, seres comunes de la capital merideña: lo tratado de alguna manera se halla en nuestros propios recuerdos o en los relatos oídos de "los mayores" y también porque en los tres artículos la recurrencia al "documento oral" le da singular valor a lo testimonial para proponer la reconstrucción histórica del pasado contemporáneo, desde una perspectiva local y autónoma.

Aunque de ellos es el artículo de Angulo Rivas, por contener mayor apoyo documental, hemerográfico y bibliográfico, el que presenta mayor organicidad expositiva, tanto en él, como en los de Sandía y Giacalone, lo que es posible percibir del "proceso histórico de Mérida" de 1945 a 1970 (en el que se obvia el período comprendido entre los golpes del '48 y el '58) es la discontinuidad

general de ese acontecer socio-político-académico que da unidad temática a los tres trabajos.

Ello, nos apresuramos a apuntar, no es, en lo absoluto, algún tipo de "falla", en la elaboración de la exposición, achacable a los autores; sino que proviene de la "imagen" que emana de los datos y testimonios.

Esto lo detectamos en los tres procesos tratados por Angulo Rivas, Sandia y Giacalone; así, en la formación de la Unión Federal Republicana que termina fusionándose en COPEI, en la accidentada marcha de AD para constituirse como organización política sólida en Mérida y en el zigzagueante camino de "modernización" de la ULA no captamos ningún proyecto de fondo que sostuviera, contuviese, impulsara o marcara el rumbo del proceso político-social-académico que la UFR, AD y la ULA indicaban. De contrario, pareciera que la actividad que motoriza ese devenir fuese la inercia propia de los "acontecimientos", superpuestos a una situación asentada con suficiente anterioridad como para marcar la dinámica de los avances que ellos pudieran lograr.

Repetimos que esto no es tenido por nosotros como una "deficiencia", en ninguno de los tres trabajos escogidos para estos comentarios; sino que es la propia dinámica merideña la que lo indica y ante lo cual los autores no hacen más que recogerlo con fidelidad. Por tal circunstancia Sandia y Giacalone mantienen un expreso respeto por las voces de los testimonios que recogieron, sin intervenir en ellos más que como ordenadores de los temas que les expusieron, sólo Ángulo Rivas combina las entrevistas que hizo con hemerografía, bibliografía y documentos e intenta intervenir analíticamente en la exposición de los hechos; pero, a nuestro parecer, no logra que el aparente "desorden" de los "acontecimientos" sea superado.

Todo ello, también a nuestro parecer, en lugar de restarle, le suma valor e interés a los tres trabajos. Intentaremos indicar el por qué de esta consideración que hacemos.

El "clientelismo" pareciera ser el rasgo común a los tres procesos tratados por los tres autores: la derecha y la Iglesia serían las fuentes que provisionaron de militantes a la Unión Federal

Republicana en Mérida, por su parte el personalismo, los pequeños artesanos, los "profesionales liberales" y los sectores "repudiados" y de bajos ingresos en la sociedad merideña serían los que surtieron a Acción Democrática de seguidores, algo de gran importancia para el momento en el que se amplía la base electoral en Venezuela; mientras que la masificación estudiantil y los desórdenes en Caracas (que atrajeron profesores hacia la "tranquilidad" de Mérida) serían los factores que impulsaron las novedades en la Universidad de Los Andes. No son banderas ideológicas, planes de cambio, programas de acción, modelos de organización o metas a conseguir los que conducen las "transformaciones"; sino la fuerza de masas de población en la ciudad la que gesta los cambios, tras los cuales se harían necesarios planteamientos ideológicos, planes, programas, modelos, proyectos y fijación de finalidades.

Esta especie de "inercia social" como *res gestae* del devenir merideño de 1945 a 1970, en el cual lo demás vendría por añadidura, de entrada, rompería la "imagen de continuidad" a la que la historiografía nos tiene acostumbrados, sobre todo en esa usual confusión que se establece en ella —y que señala Ángulo Rivas (p. 73)— de hacer los hechos de Caracas extensivos a todo el "proceso histórico venezolano". Es posible que un "desmenuzamiento" de ese "proceso histórico venezolano" nos revelaría una falsa continuidad, en la que apenas el "discurso histórico caraqueño" conservaría cierta "linealidad coherente". Y tal "discurso", contrastado con los de cada región-zona-ciudad-aldea (elaborados a partir de su propia base de hechos locales), quedaría imposibilitado para establecer correspondencias y/o "explicaciones lineales". Esto es lo que consideramos que ocurre con estos tres artículos de los que nos estamos ocupando: no captamos en Mérida la "continuidad" sostenida que, para el mismo período, se ha elaborado para los hechos de la capital de la nación.

Tal "choque historiográfico", estimamos entonces, es el gran valor e interés que poseen los trabajos de Ángulo Rivas, Sandia y Giacalone, porque lo despiertan y abren tan importante horizonte de reflexión sobre la forma de investigar, escribir y leer historia en nuestro país y —principalmente— porque lleva a revisar la base historiográfica desde la que hemos tratado de entendernos como pueblo y buscado sentido a nuestro lugar en el mundo.

BOLETÍN INFORMATIVO

1.- Homenaje a Marc de Civrieux. En ocasión de la inauguración de la Maestría en Etnología, Centro de Investigación Etnológicas, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes.

Palabras de H. Arreaza Adam:

Dicen los yekwana que los hombres sabios no abandonan la tierra de repente. Antes bien, se toman el tiempo necesario para preparar su conuco en el cielo de Wanadi y van dejando poco a poco su conuco en la tierra.

Marc de Civrieux, a quien se rinde hoy homenaje en el marco de la inauguración de la Maestría en Etnología de la Universidad de Los Andes, está cada vez más ocupado en los asuntos del cielo. Podríamos decir que comparte su quéhacer celestial con la tierra de sus afectos.

A estas alturas de su bien vivida vida pareciera ser que es lo de arriba lo que más le interesa. Y es natural entre los naturales preparar cuidadosamente el retorno.

Por eso Marc de Civrieux no puede acompañarnos en este importante evento terrestre. Desapegado de los asuntos académicos a los cuales dedicó tres cuartas partes de su vida, se reserva el otro cuarto para ciencias aún más sutiles.

Nos deja acres de tierra surcados con paciencia y profundidad en la esencia de lo humano. Y aunque no es poca la cosecha que de su obra hemos recogido nos deja un inmenso almacigo para resembrar y cosechar.

El profesor Civrieux y su esposa Gisela me han enviado con palabras emocionadas llenas de gratitud a representarlos en este sencillo acto. Creo que la forma más creativa de retribuir al CIET este homenaje y de celebrar la fiesta inicática de esta Maestría es compartiendo con ustedes algunos de los criterios del autor de Watuna y otra extensa obra, sobre lo que debe ser el estudio de la tradición oral y la etnohistoria.

Leeré para ustedes citas del autor, que me he permitido entresacar de la introducción al proyecto para la creación del Departamento de Tradición Oral y Etnohistoria de la Universidad de Oriente:

"Lo que proponemos es un trabajo sistemático de investigación etnohistórica del período formativo (Conquista y Colonia) en combinación con trabajos de campo en las actuales poblaciones rurales de Venezuela. Se trata de estudiar y de explicar muchas de las características del hombre venezolano del presente, a la luz de sus propios testimonios de las fuentes históricas más antiguas y genuinas. Trabajando alternativamente en la biblioteca y en el campo, se logrará redescubrir raíces y establecer la virtual relación existente entre fenómenos pretéritos y actuales realidades sociales.

"De gran ayuda en esa investigación, resultará el estudio de la tradición oral al buscar los vestigios que puedan quedar de aquel pasado. En este punto deseamos citar a Jan Vansina: 'La palabra no es tan transitoria como puede creerse las tradiciones orales son palabras que hacen revivir el pasado' ..."

Continua Civrieux:

"Existe, por lo tanto, la posibilidad de llegar a ese pasado que nos parece muy remoto, a través del presente. Es posible encontrar no sólo vestigios, sino inclusive estructuras completas que permanecen disimuladas a la vista de las personas inadvertidas. La tradición oral nos brinda respuestas, para muchos fenómenos y problemas de cultura, historia, antropología y sociología.

"El tema indígena en Venezuela ha sido escasamente estudiado hasta la fecha; sólo en años muy recientes se ha empezado a profundizar algo en su planteamiento. Muchas personas e Instituciones, sin embargo, lo han tratado, pero nos parece necesario reorientar muchos enfoques, tratando de erradicar cierto 'turismo' indigenista superficial y snob, así como la actitud paternalista que sigue siendo la de nuestra cultura moderna, con respecto a toda otra cultura diferente.

"En lugar de esforzarnos en entender las civilizaciones tradicionales, nos hemos dedicado a destruirlas mediante la presión de una aculturación, o asimilación impuesta, porque las consideramos inferiores y pretendemos reemplazarlas por nuestras formas de pensar y de actuar. Esa actitud conduce directamente

al etnocidio, contra el cual debemos de luchar, puesto que equivale a un suicidio cultural.

"Ese error no es nada más de Venezuela, sino universal.

"La influencia indígena todavía es mucho más profunda de lo que pensamos, en no pocos aspectos de la vida del venezolano. Si avanzamos un poco tierra adentro, agudizando nuestros sentidos y nuestra curiosidad, descubriremos con sorpresa que muchas etnias supuestamente extintas desde más de un siglo, todavía sobreviven y siguen transmitiendo sus tradiciones.

"Tenemos por consiguiente que desarrollar nuestra conciencia histórica, para ver lo que existe, conocerlo y preservarlo.

"Tal actitud ensancha nuestro actual concepto de la cultura, pues diversas culturas existen, funcionan simultáneamente en nuestras aldeas, y no las conocemos.

"El proceso cultural está dirigido, por lo general, a una actualización del conocimiento. Cada vez que se habla de crisis se hace hincapié en ello. En la Educación, en las Artes, en las Ciencias, se mencionan continuamente la necesidad de superar ese retraso. Eso es correcto, pero conocer las últimas manifestaciones no implica necesariamente renunciar al autoconocimiento esencial, que profundiza cada vez más en la raíz del ser venezolano. Esto último resulta indispensable a la elaboración de un concepto sano de nacionalismo y nos conduce al contacto con formas culturales sepultadas por muchas capas de indiferencia y de olvido, anegadas por las olas que lanzan, día tras día, los aplastantes medios de comunicación de masas.

"... la población urbana no entiende a la rural. Eso nos lleva a una situación de extranjeros en nuestro propio país. Por esa razón se impone una redignificación de lo tradicional.

"Nuestros artistas y nuestros escritores pueden hallar una gran fuente de renovación, no ya en la temática sino hasta en el estilo.

Cualquier escritor que estudie las formas de la literatura oral, van a encontrarse con materiales muy interesantes, un estilo concreto, rápido y conciso, brotes de autenticidad y espontaneidad y al extraña poesía del simbolismo arcaico. No se trata de un retorno, como lo proponía cierto falso indigenismo que azotó nuestros pueblos, sino de fluir de las fuentes hacia acá.

"Nuestro propósito inmediato es realizar publicaciones que no sigan caminos trillados, que no estén sujetas a un formalismo científico rígido, pues eso aleja gran parte del público lector, por exceso de especialización. Hay que lograr la integración de

muchos sectores en torno a los valores humanísticos de un nuevo concepto de cultura, sin dejar de utilizar los métodos de la ciencia.

Quiero cerrar estas palabras resumiendo con las mías propias lo que yo pienso es el mensaje fundamental que nos envía Marc de Civrieux:

No se puede homogeneizar lo que no es homogéneo, como no se puede dividir lo indivisible. Es urgente preservar la diversidad cultural, prueba irrefutable de la universalidad del espíritu.

2.- Presentación al libro: *Mérida a través del tiempo. Volumen I: los antiguos habitantes y su eco cultural*. Compiladora: Jacqueline Clarac de Briceño. ULA: Consejo de Publicaciones, CDCHT, Museo Arqueológico. Mérida, 1996¹.

Amigos todos presentes aquí:

Estamos asistiendo a una ocasión especial, con una significación cuya valoración habrá de corroborarla el tiempo.

Ella, sin embargo, se manifiesta, en este momento, de forma sencilla y modesta: lo hace por intermedio de dos libros que el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes y los Talleres Gráficos Universitarios ponen a nuestra disposición. Ambos responden al mismo título: *Mérida a través del tiempo*, pero uno se subtitula "Los antiguos habitantes y su eco cultural" y el otro "Siglos XIX y XX. Política, economía y sociedad".

Me corresponde hablar del primero de ellos, el que es compilado por Jacqueline Clarac de Briceño; pues el otro, compilado por la Dra. Giacalone, acaba de ser presentado magistralmente por la Dra. Elizabeth Gámez.

La trascendencia a la que he aludido tiene que ver con ese término, tan traído y llevado en los horizontes recientes de la Epistemología, como lo es la llamada "Postmodernidad".

¹ Presentación organizada por el Consejo de Publicaciones de la Universidad de Los Andes, en el seno de la **Semana Internacional del Libro**, Mérida, 1996.

Con tal término se busca aludir a lo que caracterizaría al conocimiento en estos tiempos finiseculares del agónico siglo XX, en los que los paradigmas que permitieron armar la racionalidad de la ciencia y la tecnología estarían derrumbándose y/o resquebrajándose, por lo que sería imperativo fundar nuevas perspectivas analíticas desde las cuales reedificar la concepción del hombre, del mundo y sobre todo del lugar de aquél en éste.

Trataré de tomar algunos de los planteamientos que giran en torno a este término, para señalar cómo este libro al que me estoy refiriendo, responde a ellos.

En primera instancia a través de la noción de "Postmodernidad" se denuncia el antropocentrismo, el etnocentrismo y —peor aún— el eurocentrismo alrededor de los que se ha construido el conocimiento científico y que han implicado que el mundo haya sido entendido a partir de la escala humana, con la aberración concatenada de que todos los hombres, independientemente de su particular conformación socio-histórico-cultural, hayan sido reducidos a medición, cualificación, interpretación, conducción y predicción desde el "modelo" cultural europeo occidental. Con éste último, primero los indígenas americanos, y ahora cualquiera de nuestras sociedades, quedan reducidos a "homúnculos" o "sub-seres humanos", dado que no reproducirían sino "imperfectamente" las maneras de ser y hacer de la Cultura Occidental.

Esta "denuncia" implícita en la "Postmodernidad" tiene sus raíces en la Hélade anterior al siglo V a.C., baste recordar a Jenófanes cuando señalaba que ... "los mortales piensan / que, cual ellos, los dioses se engendraron; / que los dioses, cual ellos, voz y traza y sentidos poseen / Pero si los bueyes o leones / manos tuvieron / y el pintar con ellas / y hacer las obras que los hombres hacen / caballos a caballos, bueyes a bueyes, / pintarán parecidas ideas de los dioses; / y darán a cuerpos de dioses formas tales / que a las de ellos resultaran semejantes", de suerte que la "denuncia" del antropocentrismo proviene de los mismos tiempos y hombres que conformaron la racionalidad segunda que ha ubicado un pensador venezolano y que permitió constituirse a la modernidad; por lo que esa "denuncia" de hoy viene a ser un eco de aquélla. Pero quienes la pusieron de manifiesto fueron los conquistadores, "descubridores", clérigos, viajeros y antropólogos que, sobre todo

a partir de la expansión europea del siglo XV de nuestra era, constataron, inventariaron y divulgaron que se podía ser hombre de distintas maneras, tal y como se podía comprobar en el contacto con pueblos africanos, asiáticos, americanos y de las ínsulas de Oceanía.

En nuestros países los fundadores de la antropología empírica, los funcionarios y sacerdotes que se acercaban a las comunidades indígenas para trazar las estrategias mediante las cuales podían ser "civilizados" y los antropólogos profesionales que no sólo han estudiado a los aborígenes que subsisten luego de más de cinco siglos de evangelización y "civilizamiento", sino también a las comunidades campesinas, señalaron que entre nosotros, en efecto, se era hombre de maneras distintas a las de la Cultura Occidental; pero igualmente válidas.

De ello dan testimonio los capítulos "Las antiguas etnias de Mérida" de Jacqueline Clarac de Briceño, "La humanización del espacio de la Cordillera. Los patrones de asentamiento", de Andrés Puig, "Caminos de indios, Caminos reales" de Claudine Kauman, "Costumbres funerarias de la antigua Mérida" de Antonio Niño y "El antepasado indígena en la mitología campesina" de Belkis Rojas; comprendidos en este libro.

Derivado de ese planteamiento inserto en la noción de "Postmodernidad", es señalado otro que alude a la relatividad del conocimiento, en cuanto a que la pluralidad cultural implica que ninguna axiología, teleología ni eticidad puede considerarse superior a otra, ni servir de "patrón" para establecer la "validez" o "invalidéz" de las demás; con lo que ninguna puede ser impuesta con el insostenible argumento de estar amparada por la "única racionalidad aceptable", ni tomar a las demás por "irracionales", ni mucho menos "pre-racionales". Esta especie de "todo es válido" en el conocimiento, que implicaría este otro planteamiento hecho en el ámbito teórico de la "Postmodernidad", también emana de los estudios antropológicos, donde la confrontación con la alteridad es inmanente a sus estudios.

Empero, tal señalamiento no implica, como se ha pretendido, desvalorizar los aparentemente sólidos cánones de la racionalidad en aras de caprichosas y anárquicas actitudes sin fundamento

ninguno. De contrario, constituye la revalorización de las racionalidades igualmente válidas que habían permanecido ignoradas o habían sido ocultadas por la imposición arbitraria y traumática, en aras de su utilidad manifiesta para la manipulación tecnológica y el enriquecimiento insaciable de los intereses capitalistas, de la racionalidad derivada de la cultura greco-latina. No es, entonces, que se busque malévolamente equiparar una ecuación matemática con un mito arawak, sino demostrar que una y otra formulación corresponden a racionalidades distintas, válidas en el contexto cultural en el que se estructuraron y que son "útiles", en él, para satisfacer las necesidades de sus miembros de autoreconocerse, concebir el mundo y ubicar el puesto del individuo y su sociedad en él; pues, si las ecuaciones numéricas permitieron el despliegue de la Revolución Industrial, fueron sociedades de pensamiento mítico las que hicieron posible que entre los mayas se conocieran ocho planetas del Sistema Solar desde mucho antes de 1492, se construyeran imperios como el del Cuzco y se manifestaran la plasticidad y la creatividad en, por ejemplo, los petroglifos de San Isidro, en nuestra entidad federal.

A ello se refieren los capítulos "La tecnología agrícola prehispánica en la Cordillera andina de Mérida" de Andrés Puig, "El arte rupestre" de Jacqueline Clarac de Briceño, "Historia y oralidad en los campesinos de Mérida" de Thania Villamizar y Luis Bastidas; también integrantes de este libro.

El tercer y último aspecto teórico que emana de la noción de "Postmodernidad" al que me referiré, tiene que ver con la puesta en duda de la idea de universalidad en el que pretendía ampararse la racionalidad dominante para legitimar su preeminencia. En efecto, la quiebra del antropocentrismo y la relativización de los paradigmas de esa racionalidad segunda, conducen necesariamente a romper con los fundamentos de "validez universal" que pregonaba la ciencia occidental; más aún cuando es fácil precisar cómo, más que universalidad, ha habido "universalización histórica" —que ha marchado a la par de la occidentalización económica, política y cultural del mundo— de esa racionalidad. Tal "universalización" no ha desmentido la coherencia y solidez teórica de las otras racionalidades, sino que las ha avasallado y ocultado.

También la Antropología, desde hace tiempo, ha venido mostrando la insustancialidad de tal pretendida "universalidad" y des-encubriendo las otras.

Pero, es necesario recalcarlo, este "des-encubrimiento" no significa, por una parte, "desmentir" la coherencia y solidez teórica de la racionalidad segunda, sino, más modestamente, mostrar que su universalidad no es tal. Y tampoco significa, por otra parte, pretender sustituir esa "vacante" en la universalidad con otra racionalidad; sino re-edificar ese espacio teórico entre varias racionalidades válidas en contextos culturales distintos, pues lo universal no sería la manera de estructurar ideas, sino la potencialidad, patrimonio de todos los seres humanos, de hacerlo en forma diferente.

El rescate de las racionalidades amerindias, sin la absurda pretensión de que vayan a sustituir a la occidental o que deban imponerse en el sistema educativo venezolano en desmedro del Sistema Métrico decimal, por ejemplo, es la tarea que, desde hace varias generaciones de antropólogos, se viene trazando la Etnología.

Esto puede verse tratado en los capítulos "Reflexiones etnológicas acerca de la placa alada" y "El simbolismo del agua y los animales míticos en la cosmología y los ritos mortuorios de los actuales y antiguos habitantes de la Cordillera de Mérida", ambos de Jacqueline Clarac de Briceño e incluidos en este libro.

Es necesario señalar también otro elemento, igualmente importante: el carácter universal del hombre que resulta de los estudios antropológicos, en sus variadas áreas de arqueología, etnohistoria, etnolingüística, etnomusicología, etnomedicina, antropología física, social y cultural... está dado por su diversidad. A partir de esta diversidad ya no es posible estudiarlo dentro de modelos preestablecidos, sino que es necesario hacerlo desde su particularidad, concreción e inmensa complejidad y heterogeneidad que desborda paradigmas y modelos.

Así, cuando en este libro Jacqueline Clarac de Briceño, Ernesto Palacios Prü, Andrés Puig, Antonio Niño, Belkys Rojas, Thania Villamizar, Luis Bastidas y Raquel Martens se avocan a estudiar interdisciplinariamente a los seres humanos que se manifiestan

como tales concreta y disímilmente en la Cordillera de Mérida, no lo hacen para ver como reproducen o no determinado modelo cultural, social o histórico; sino para conocerlos desde y a partir de sí mismos en su diferencia y particularidad, rompiendo las barreras cronológicas de épocas y períodos, pues los antiguos habitantes de nuestra Cordillera no desaparecieron con el arribo de los de España en 1558; sino que su forma de ser creadores de cultura permanece y se sostiene, resistiendo, imperceptiblemente a veces, el avasallamiento que significa la Cultura Occidental, para compartir nuestro presente campesino y urbano de 1996. Entre nosotros está su eco cultural que no ha podido ser callado.

Por ello, los autores de este libro plural, en lugar de paralizarse en el tiempo de la "Postmodernidad" para vegetar la llaga purulenta abierta en el cuerpo teórico de la racionalidad occidental, hurgándola sin ir más allá, de contrario, han buscado y creado nuevos métodos y espacios de actividad en las que se muestra la creatividad humana, para interpretar y reinterpretar a los hombres y mujeres de esta sub-región andina, conscientes de que su diferencia puesta de manifiesto, no es apenas un conjunto de datos para escribir una Historia Regional; sino el punto de partida para redefinir la dimensión humana diversa y plural desde la legítima heterogeneidad que se hace patente en la Cordillera de Mérida. Ello porque, como señala Esteban Emilio Mosonyi en el "Prólogo" del libro cuyo bautizo nos ha convocado: ..."la persistente revalorización de las culturas indígenas y populares le confiere una dimensión más ecuménica a la sociodiversidad caracterizadora de nuestro continente"...

Miguel Angel Rodríguez Lorenzo

3.- Inauguración de la Maestría en Etnología (Mención Etnohistoria).

El evento más importante de este año para el Centro de Investigaciones Etnológicas ha sido la inauguración oficial de su MAESTRÍA EN ETNOLOGÍA (Mención Etnohistoria). Después de una selección rigurosa (por las exigencias de inscripción, ya que uno de los requisitos fundamentales es haber tenido ya experiencia en investigación en uno de los campos de la antropología o de la historia, y tener un profesor-tutor que sea un investigador reconocido) empezamos el 9 de julio este curso de Postgrado con 12 estudiantes. La información sobre el mismo ya está en INTERNET en la página de Centro de Estudios de Postgrado (CEP) (<http://www.adm.ula.ve/~cep/index.html>).

4.- Celebración de los 10 años de fundación del Museo Arqueológico *Gonzalo Rincón Gutiérrez*.

El evento más importante para el Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez será este año la celebración de los 10 años de su fundación y reconocimiento oficial por la Universidad de Los Andes.

Estamos preparando para celebrar este acontecimiento, a) una exposición retrospectiva sobre el Museo, que incluirá sus antecedentes, b) una exposición en nuestra sala mayor, sobre el tema "Hombre, Muerte, Sociedad", temática que será extendida, además de nuestra Cordillera, a la región Occidental de Venezuela, a las otras regiones andinas y a Centroamérica, c) una exposición itinerante para las comunidades del Sur de la Cordillera.